

LA ACTUALIDAD

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



No. 221 Guatemala, 30 de noviembre de 1918. Año VI.



NOTAS EDITORIALES



Las casas: la cuestión más grave del momento--¿Cómo remediar el mal?

Los espantosos sacudimientos de la mil veces aciaga noche del veinticinco de diciembre de mil novecientos iez y siete; el de las 2 de latarde del veintinueve del mismo; y el de las siete de la noche del tres de enero del corriente año, destruyeron en su gran mayoría los edificios de la capital; y la obra de destrucción, completada ciega y despiadadamente por la naturaleza con el más fuerte y espantable de todos ellos, el de las once de la noche del veinticuatro del propio mes de enero, dejaron en el suelo templos, edificios públicos y casas particulares. Desde el primer momento se impuso la urgente e imperiosa necesidad de las barracas en calles, parques, paseos y llanos; y se entró de lleno en el período de estrecheces y privaciones sin cuento para todas las clases sociales.

Grande ha sido la calamidad, pero en medio de su espantosa magnitud, en algo benefició a los desheredados de la fortuna, a los de la clase media que no tenían casa propia en que habitar y vivían condenados al dantezco infierno del inquilinato con rentas altísimas, inexorablemente exigidas por propietarios ávidos de dinero, salvo excepciones honrosas, desconfiados y huraños al extremo de imponer contratos leoninos con cláusulas despiadadas e imposibles por su dureza y con la amenaza que cada mes se convertía en aterradora realidad, de aumentos de oro de un diez y hasta de un veinte por ciento.

Dios, -dijo el pueblo en su primitivo modo de raciocinar-, castigó su insaciable avaricia, destruyéndoles en minutos sus instrumentos de tortura; y más de un expoliado se hizo cuentas galanas y alegres, con vivir gratuitamente uno o dos años en sus improvisadas y molestas covachas para reponerse de pasados atraques.

Verdad es que muchos propietarios confiados y sencillos se tornaron también **fieras**, al decir del caló popular, porque unos cuantos inquilinos desalmados, les hicieron con sus tretas, dudar de la bondad humana.-Inquilino hubo según se nos asegura, que después de un año de ocupación, pagó sólo los dos primeros meses, estableció y acreditó negocio en la casa, y cuando se vió precisado a desocupar, fuese debiendo el resto, obstruyendo los desagües, agujereando techo y paredes y haciendo otras cuantas barbaridades, hasta el punto de hacer intervenir a la policía, por lo que el dueño se vio verde para salvarse.

¡De todo hay en la viña del Señor, decían los abuelos, y ellos sabían el por qué de la verdad de este refrán callejero!

Pero he aquí que a pocos meses, en pleno invierno la emprenden algunos periodistas contra los asilados en parques y plazas, se les obliga a la desocupación, y así se presentó de nuevo el pavoroso problema de las viviendas, reagravado ahora por la mayor escasez de recursos.

¿Casas de alquiler?- No las hay todavía por varias razones, entre otras porque muchos propietarios realmente se arruinaron y no han podido reconstruir o porque estando tan cara y escasa la mano de obra, materiales de construcción y acarreos, esperan baja de precios en mejores tiempos.

Pocos son los que con lámina de cink a cuatro dólares cada una y madera verde por el estilo, han levantado pequeños y defectuosos chalets o han malamente apuntalado edificios viejos con teja de barro, que son futu-

-ros candidatos a derrumbes en posibles repeticiones del fenómeno sísmico.

Y decimos posibles, porque como hasta aquí nadie ha indagado el orígen verdadero de nuestros desastres, que ojalá no volvieran nunca, y el signo de interrogación continúa fatídico ante nosotros, todo lo que se diga en pró o en contra carece de base científica y sólo queda en pie nuestra ignorancia crasa.

Sea como quiera, ésos remedos de casas, han sido ante las consecuencias del conflicto, prontamente ocupadas por algunos valientes necesitados, pero ¡a qué precios y con qué condiciones! El que menos exige, pretende veinte o treinta pesos oro por mes, pago anticipado de un trimestre o un semestre; y así va todo por el estilo.

La cuestión casas e inquilinatos es grave al presente.

¿Cómo remediar este mal que amenaza a la gran mayoría de la población? Construyendo viviendas baratas al alcance de las clases poco acomodadas, tratando de que los materiales vengan en abundancia para que se disminuyan sus precios y procurando que el industrial deje las pretensiones exhorbitantes adquiridas en días anteriores con la necesidad y la escasez.

Esto se conseguiría tal vez con medidas prudentes y oportunas de las autoridades respectivas, pero sin violencias ni golpes de fuerza contraproducentes e inútiles de los agentes secundarios.

Más positiva es la creación filantrópica de sociedades de financieros y capitalistas de altruismo y elevación de alma, que contentándose con pequeñas garantías, quieran emplear útil y caritativamente su dinero; algo como las célebres cooperativas de auxilios mútuos de algunas capitales europeas que construyen viviendas cómodas y baratas relativamente y prestan facilidades para su obtención en alquiler o venta, mediante contratos equitativos en que a veces intervienen las autoridades y a veces no y que se cubren en dinero por llamamientos módicos y progresivos a grandes plazos o por trabajos manuales o intelectuales, eliminando, eso sí, de los beneficios de opción, a los obreros viciosos a quienes reputan como zánganos de la colmena, a menos de formal enmienda demostrada por un lapso de tiempo determinado y asegurando la no reincidencia en obsequio de la familia, con garantía del dueño del taller, jefe de oficina, etc., o de persona honorable calificada por los directores sociales.

Personas hay entre nosotros de suficiente acomodo para ensayar el sistema que es económicamente útil, porque pone en giro capitales y trabajo, y moral socialmente hablando, pues conserva hombres honrados y aptos para todo trabajo y producción; personas hay, repetimos, a quienes hacemos el honor de creer en su cristiano fondo que les lleva al auxilio del necesitado, no tan completamente desprovisto de renumeración porque siempre hay ganancia al final, pero sí lo suficientemente meritorio por su moderación para ser una obra buena de patriotismo práctico.

Los Bancos, por la índole de sus instituciones, podrían iniciar los primeros la cruzada, ya que dadas las circunstancias del momento, varios de ellos son dueños de manzanas enteras derruidas, de sitios sin construcción o acreedores de personas que se los tienen gravados y pudieran entrar con ellos en combinaciones sociales o de compra, mediante precios equitativos y en último caso de inquilinatos a largos plazos.

Después de la actual guerra que toca a su fin, podría conseguirse capital extranjero o intervención directa de compañías constructoras, aunque esto es algo difícil, porque indudablemente éstas preferirán tal vez las reconstrucciones belgas y francesas, en ese sahara de loca e inmensa destrucción que va a quedar en Europa.

La cuestión es hacer algo que afloje la tirantez creada por una serie de causas y concausas de diversa índole; hacer algo en favor de las masas para guardar el equilibrio social y financiero que dan tranquilidad, orden y regularidad a los negocios en último resultado; hacer algo, finalmente, que no arroje sobre nosotros el estigma del egoísmo tan estéril y odioso del que sólo adora el becerro de oro, y dar cabida al sentimiento hermosísimo del amor al prójimo, espíritu y base inconmovible a través de los siglos, de la doctrina de Jesucristo **"amaos los unos a los otros"**.

Y no se crea que recurrimos a repetir la conocida frase por espíritu simplemente religioso, pues ella es base social también de toda agrupación bien constituída, y es a la vez fórmula democrática y hasta revolucionaria. Jesucristo fué el primer gran demócrata, se ha dicho con razón, que levantó al pueblo trastornando el orden jerárquico de las castas y rompiendo las cadenas de la esclavitud para fundar la **igualdad de los derechos humanos** y lo que fue verdad entonces, continúa siéndolo hoy por desgracia, porque la evolución no se ha completado.

AHORRO Y COOPERATISMO OBRERO

El principio fundamental de la riqueza, de la independencia en la lucha por la vida, y por lo mismo, de la relativa felicidad que puede alcanzar el hombre, está en el ahorro.

El ahorro no es más que la preparación del capital, y el capital, adquirido por el trabajo constante, honrado y laborioso significa un cúmulo de esfuerzos que el hombre desarrolla para llegar a la más alta realidad de sus aspiraciones.

El ahorro de ninguna manera podrá significar miseria o avaricia; porque el ahorro sólo representa una pequeña pate de dinero separada de las ganancias y como excedente de los gastos necesarios a la vida.

Ahorrar, pues, no quiere decir sacrificio, de lo contrario, en vez de ser una condición moral en el hombre, sería un vicio humano.

Cuando se han cubierto todos los gastos necesarios a la existencia, inclusive aquellos que demandan los placeres honestos y que sirven para alentar el espíritu a la lucha por la felicidad, procede cerrar el "Debe" del producto del trabajo y abrir a continuación el "Haber" del ahorro; en otras palabras: cuando haya excedente en las ganancias, éste debe pasar a constituirse en ahorro, sean pesos o centavos de que se trate.

Sin el primer centavo ahorrado, que es base poderosa al sostenimiento de la riqueza, no se conciben ni el ahorro ni mucho menos el capital; ambos se desprenden, naturalmnete, de la primera moneda arrojada temporalmente a la hucha, y decimos, temporalmente, porque llegando a cierta cantidad la hucha debe vaciar su contenido que pasará as er el principio fundamental de una empresa o negocio cualquiera, representativos de grandes o pequeños capitales.

Para los que creen que no vale la pena ahorrar un centavo y esperan, por lo mismo, comenzarlo con sumas de dinero relativamente fuerte, tenemos que decir que esa forma de ahorro no se llama así, sino acumulación de pequeños capitales.

El ahoro particular, primero, y el ahorro colectivo, después, fundaron en Europa las Cooperativas de Obreros, o sea la unificación del capital que debía evolucionar económicamente en un mismo sentido y hacia un mismo fin.

Para poder lograr el ahorro colectivo se necesita, ante todo, que las partes directrices de los comunes intereses, sepan fundar un principio de confianza absoluta entre los ahorrantes, sin dejar márgen a dudas o malicias, y luego, que sepan presentar las ventajas inmediatas que produce el cooperatismo de pequeños capitales, debidamente organizado, y cuyo monto general debe ser invertido en grandes o pequeños negocios, que por su naturaleza, casi aseguren una ganancia equitativa; de lo contrario nadie se acercará a las cajas de ahorros a depositar los suyos, temerosos de perder el producto de sus esfuerzos en la lucha por la vida.

Los cientos de millones de francos que contenían las Cajas Cooperativas de Obreros en Francia, cuando se declararon en guerra los países de Europa, millones que representaban los ahorros de los trabajadores en general, fueron los primeros capitales ofrecidos, debidamente respaldados, en pro de la defensa nacional; si no hubiesen existido esos millones cooperativos, podríamos asegurar que la situación económica y financiera de aquel gran pueblo que va a la cabeza de la moderna civilización, hubiera temblado ante la amenaza inesperada de parte de Alemania que trataba de sorprender al mundo por medio del poder de los ejércitos.

Este ejemplo demuestra que no vale tanto el ahorro particular, cuanto vale el ahorro colectivo, pues a mayores sumas de dinero, más grandes evoluciones económicas.

Entre los obreros guatemaltecos ya se ha iniciado el gran poder de las Cajas de Ahorros y del Cooperatismo; pero falta ponerlo en práctica cuanto antes para apreciar sus buenos resultados, siendo uno de ellos, la inmediata rebaja de los vicios, vicios de los cuales nos ocuparemos oportunamente.

El hábito de economía y el fomento del ahorro, no sólo preparan la defensa de los amargos días de la vejez, sino son auxiliares importantes a la destrucción de los vicios humanos: el juego, el alcoholismo y la prostitución, verdaderas llagas sociales que corrompen y debilitan el poder de los pueblos.

Una sociedad obrera, bien organizada, independiente en todo sentido y fundada exclusivamente para propagar la virtud del ahorro, daría resulados más efectivos e inmediatos que los que se obtienen de tantas como existen para sostener un mutualismo mal entendido.

Si fijamos nuestra atención en la necesidad del ahorro y en las grandes ventajas que ofrece, no cabe pensar sino que mañana aparecerá esa sociedad de obre-

ros presta a abandonar ilusiones para entrar de lleno a la efectividad de lo posible.

Así sea.

Dos GASPAR.

Las fiestas del 21 en Retalhuleu

Con la suntuosidad y el entusiasmo de siempre fue celebrado en esta ciudad el onomástico del señor Presidente de la República, doctor don Manuel Estrada Cabrera.

Los actos oficiales tuvieron lugar a las 9 a.m. en el Palacio Departamental, révistiendo la solemnidad acostumbrada. Asistieron las Autoridades, Municipalidad, Cuerpo Militar y número considerable de personas importantes de la sociedad retalteca. Dichos actos dieron principio con el Himno Nacional cantado magistralmente por un grupo de señoritas y caballeros y acompañado por una orquesta de ocho profesores; canto sublime que fue escuchado de pie, con respetuoso arrobamiento y aplaudido calurosamente.

El doctor don José Méndez Valle pronunció un correcto discurso y se dio lectura al expresivo telegrama de felicitación que se dirigió al ilustre festejado.

Y mientras la orquesta y la marimba "AZUL Y BLANCO" de los Hermanos Quiroz nos deleitaron con varias piezas de su variado repertorio, los invitados fueron atendidos y obsequiados.

De las diez y media a las doce m. efectuáronse en la Escuela Práctica, los actos con que aquel establecimiento clausuró el curso del presente año festivo y que fueron dedicados al Jefe Supremo de la Nación, benefactor de la instrucción popular. Se desarrolló un bonito y bien combina do programa, sobresaliendo los cantos del Himno Nacional, del Himno a Estrada Cabrera y de La Marsellesa, ejecutados correctamente por los alumnos de la Escuela. Tambien fueron del agrado del público el Tango de la Zarzuela "Tela de Araña" cantado por el alumno Julio Friely, y "Silvia", intermezzo para piano, violín, violoncello y mandolinas, ejecutado por el profesor don Mariano Morales G. y los alumnos Manuel Arenas, Efraín Recinos, Carmen y José Roman.

Siempre ha tenido fama el suntuoso baile que desde 1911 se da en esta Ciudad el 21 de noviembre, en honor del doctor Estrada Cabrera; pero este año, sin temor de equivocarnos, ha superado en esplendor y magnificencia, por su variada música, por su exquisito adorno y por la suculenta cena.

El Palacio, hermoso edificio, orgulo legítimo de los retaltecos; obra importante que se debe a la progresista Administración liberal Estrada Cabrera, estaba profusamente iluminado exterior e interiormente. Más de 600 focos de potente luz le daban interesante atracción. En el primer patio de edificio, en ugar preferente, co bijado por dos hermosas banderas nacionales, se destacaba el monograma del Señor Presidente, artísticamente arreglado con focos de luz de color azul, blanco y rojo. En este mismo patio, encontrábanse primorosamente colocadas las 26 mesas donde se dio el banquete, sirviendo de cielo-raso innumerables cordones de focos de luz de color azul y blanco.

La amplia azotea estaba adornada en sus contornos con columnas espaciadas, con grandes y pequeños focos; con elegantes macetas de arbustos y de flores, y distribuidas por doquiera silletas especiales.

El corredor del segundo piso fue adornado con preciosos festones en forma de M, de musgo y hojas de caimito, construídos con buen gusto y adornados con flores blancas y rosadas.

El espacioso salón de honor del Palacior no necesita adorno, pues con su precioso y artístico decorado, sus bonitas lámparas, sus focos y sus pantallas y su profusa iluminación, ha bastado para darle aspecto encantador. Sin embargo, esta vez fueron colocados en las tres naves, festones de fina palma natural, con flores blancas y rosadas, de donde pendían hilos de plata, y esto desde luego aumentó su elegancia; completándola ocho hermosos tremoles y numerosas canastas de flores colocadas con arte por todos lados. Y para darle majestad a aquella mansión paradisiaca,, destacábase en una cabecera, magnífico retrato del doctor Estrada Cabrera, rodeado con la enseña nacional y adornado con una guirnalda de laurel; y en la otra cabecera encontrábanse los hermosos pabellones de las naciones aliadas formando un abanico.

A las 9 y 30 p.m. dio principio el baile. Dos programas contenía el **carnet**, uno de la orquesta hábilmente dirigida por el maestro Mónico de León, en la que tomaron parte 21 profesores que llegaron de la Capital y 6 que se agregaron de aquí; y otro de la Marimba "AZUL Y BLANCO" de los Hermanos Quiroz. Se bailaron las treinta piezas consignadas en dicho **carnet**, y solo se interrumpió el baile, de 12 a 1 y

30, tiempo en que se sirvió la cena.

Si ordenados han sido siempre los bailes en Retalhuleu, este superó en todo: sin decaer en lo absoluto el buen humor, todos los invitados se portaron con la corrección que demanda la etiqueta, dando a la vez pruebas de cultura y de alta estimación y respeto a la prominente personalidad a quien se dedicaba el baile.

A las cuatro y media de la mañana se terminó la fiesta, retirándose los concurrentes complacidos, y llevando gratas impresiones de aquella agradabilísima y simpática velada.

Entre las personas que asistieron al baile recordamos a las distinguidas Señoras: Marta de Ubico, María Josefa de Flores, Concepción de Quezada, Pilar v. de Ruiz, Margarita C. de León, Aurora de Amado, Socorro de Cárdenas, Esperanza de León, Anita de Javalois, Amanda de Madrid, Romelia de Nolck, Berta de Llera, Emilia de Alejos y Rosa de Pérez; a las estimables señoritas: Matilde Ruiz, Amelia y María Flores, Amalia Córdova, Victoria Sáenz, Filomena Bustamante, Carmen, Juana y Celia Cárdenas, Elvira de León, Clemencia y María Córdova, Agustina, Elodia y Herminia Alejos, Elvira Anguiano, Carlota Allejos, Eufemia, Hortensia y Luisa Benavides, María Antonieta Javalois y Paula Beheres.

Eduardo PEREZ F.

Retalhuleu, nov. 25 de 1918.

Una idea que puede ser fructuosa

Tal vez pudiera calificarse de inadaptable e infructuoso el sistema de acoger y aun de permitir la publicación de ciertos textos de enseñanza, muchos de los cuales no sólo son defectuosos por falta de exactitud, sino que malas copias de remiendos ajenos. Y esto que en tesis general puede aplicarse a textos de ramos diversos, encuadra mejor en lo que se refiere a libros de Geografía e Historia Patrias.

Corren por los establecimientos de enseñanza, apuntes más o menos exactos de Geografía, datos de algún patriota viajero, como los muy estimables del notable hombre de ciencia Ingeniero don Francisco Vela; pero todos ellos no son, ni pueden conceptuarse como **"descripción de la superficie de la tierra"**, sino más bien como una contribución para hacer una obra cercana a la verdad. Si en el ramo geográfico hy tantas discrepancias e inexactitudes, en el histórico es un verdadero caos; no es aventurado sentar esta conclusión: en Guatemala no hay un texto verídico de Geografía e Historia; los que existen adolecen de muchos errores.

No se nos oculta que un trabajo completo no puede exigirse a un solo hombre y en caso que alguien pudiera llevarlo a cabo, requeriría mucho tiempo y mucho dinero. Pero nosotros creemos haber hallado el medio de lograr la mayor exactitud y facilidad en el sentido de poseer un texto de Geografía física, positiva, y aun que se forme una geografía agrícola con detalles de cultivos logrados y los posibles, mediante el estudio de clima, altitud y examen de las tierras, y un texto de Historia Patria que comprenda todos los detalles de nuestra vida política en las tres épocas: aborigen, colonial e independiente. Nuestra idea es esta:

El Ministerio de Instrucción Pública, cuidadosamente elegiría una persona que en cada una de las cabeceras departamentales fuera capaz de compendiar todos los datos pertinentes geográficos, poniendo a su alcance todo el auxilio oficial y la cooperación obligada o voluntaria de uno o dos profesionales, médico-farmacéuticos- que aportaran el contingente de datos climatéricos e higrométricos y examen de las tierras. Para este efecto estos encargados serían atendidos por las Autoridades de todos los Municipios; y se les proveería de los aparatos necesarios a detalles de altura, declinación, etc.

Igual cosa se haría para el texto de Historia; poniendo a sus órdenes todos los archivos municipales y solicitando el auxilio de aquellas personas que por su ilustración sean capaces o aquellas que poseen documentos propicios a una mayor luz histórica.

Debemos suponer que este trabajo requeriría alguna erogación y que es justo retribuir trabajo tal; pero al menos se llegaría a obtener una obra completa y verídica. Y en cuanto al texto de Historia tendríamos un obra positivamente nacional y ajena a todo partidarismo, para que fuera **la narración de los acontecimientos que se han sucedido en la vida de su pueblo.**

Compilados todos los datos departamentales, se encargaría a un autor de geografía los que correspondieran a su ramo, y a otro de historia los respectivos detalles; para que ambos los refundieran en un texo ordenado y cronológico, capaz de servir a la enseñanza nacional.

Se nos objetará que no en todas las cabeceras de Departamento se puede contar con person apta para este trabajo, y aparte de que esto es cierto, se

puede refutar dicho argumento recordando que se podría contar con la cooperación del Juez y del Cirujano de cada Departamento.

Huelga señalar la exactitud que tendrían los datos geográficos tomados en sus originales fuentes y la profusión de detalles históricos que no registran los textos que corren con el pomposo nombre de Historia Patria.

Gil Jil.

Los Sillones de Alsacia Lorena

Hace cuarenta y ocho años,—desde que Francia, precipitada en la guerra del 70, se cruzó de brazos ante las condiciones de Bismarck—aguardan a sus representantes dos mullidos sillones del Congreso Nacional.

La espiritualidad del medio social alternando con las dolorosas circunstancias, crearon una consigna con tanta confianza en el futuro, que en estos momentos la forma de la realidad triunfante se condensa con los relieves de una épica leyenda.

Un poeta, el más sonoro poeta que haya jamás sacudido con más lírico vigor el exámetro greco-latino del siglo XIX, fue quien propuso en aquellas horas terroríficas del descoyuntamiento galo, que las curules en que hasta ese momento se sentaban los representantes de Alsacia y Lorena, no fueran vueltos a ocupar sinó hasta el día en que Francia restaurara al territorio patrio las provincias cedidas a Alemania por la imposición del vencedor.

Y así han permanecido los célebres sillones, como reteniendo el secreto de la profecía lírica; mientras los demás representantes nacionales se inclinaban respetuosos ante las cuencas enfundadas y la casa Krup aumentaba el alcance de sus cañones formidables.

¡Qué íntima afinidad, qué paralela correlación media entre los hombres intelectuales y los destinos públicos de un pueblo, desde que se vienen desquiciando los primeros despotismos políticos y afirmando las últimas democracias?

¿Qué ciclo superior en el programa inicial de la sociedad desprejuiciaba que el período en que los poetas, los filósofos y los librepensadores llevaban en Grecia las bridas del Gobierno?

Quizá consista la analogía de estas dos eternas proposiciones en la facultad mental de los conductores y en el impulso natural de la masa compelida, que es la misma que existe en la mecánica o la química: desde el timónel y la nave hasta el sabio y la retorta.

El fenómeno actual de Francia, reconstruyendo el cuerpo que dejara mutilado hace más de cuarenta años la estulticia de un príncipe entorchado, puede ser enseñanza para los pueblos exangües que hoy meditan cadavéricos sobre los escombros del desastre. Porque al resplandor de la hoguera que desbandó sus lenguas de fuego, como por el círculo máximo de la esfera celeste, resaltan en el claro-oscuro de la Historia los nombres arquetipos que se han disputado el dominio absoluto de la sociedad humana.

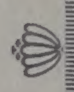
Los hombres pensadores y los hombres arbitrarios demarcan el desequilibrio y el deslinde; y son precisamente en las etapas del pasado siglo y en las primeras del presente—para no hacer recuentos más lejanos—que han venido por el mismo plano de la conquista, pero con opuestísimas tendencias, los que han engrandecido a su patria con su genio y los que la han despedazado con la espada coagulada en sangre.

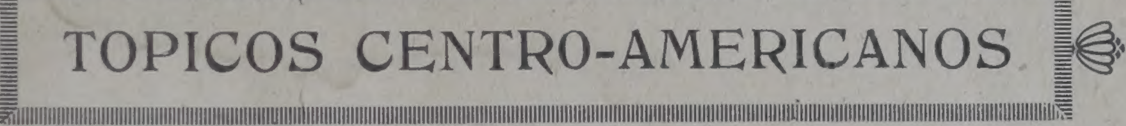
Y si estos hechos resumen filosóficamente la lucha actual en agonía, ¿por qué puede seguir prevaleciendo en el nuevo curso del hombre libre la dinastía del lobo, elevada a testa coronada?

En la imponente y sencilla ceremonia que abra las puertas del Congreso Nacional de Francia, a los representantes de Alsacia y Lorena, principia también el curso de la moderna sociología, la cual debe enseñarnos y hacernos cumplir que el individuo es un medio; y la colectividad un fin; y que el hombre dirigente sólo debe culminar por su propia facultad intelectual.

Virgilio Zúñiga.

Guatemala, 1918.





TOPICOS CENTRO-AMERICANOS

COSTA RICA

Al márgen de la situación presente.

Nótanse reveladores síntomas externos de que los adversarios del actual régimen presidencial pretenden trastornar la paz pública.

Con aparatosa vida de emigrados próximos a "invadir" y tomar desquite, están en Nicaragua los que acaudilla don Julio Acosta, ministro de relaciones exteriores que fuera del extinguido gobierno del designado González Flores.

El pretérito canciller, cuyo ánimo cobra misteriosos bríos, se propone -moderno cruzado- ir a la conquista de los "santos lugares" costarricenses, conocidos con la burguesa denominación de presidencia de la república.

Cien mil pesos plata -quizá no de la de 900 milésimos- aseguran que obtuvo en El Salvador, para gastos de la revolución restauradora.

Y si tal noticia fuere cierta y los dichos cruzados revolucionarios se avecinaran a la frontera meridional nica, no existiendo, convenciones de Washington que establece esto y lo otro- quizá no se acceda a la reconcentración de los pseudo rebeldes, en el caso de que fuese pedida.

Estas deducciones que el mismo Gedeón declararía infalibles no son óbice para que haya personas que crean en la sinceridad (y tienen perfecto derecho en ello) del telegrama que el presidente de Niquilandia dirigió al de Costa Rica, expresándole, en resúmen: "Respeto el orden de cosas existentes en ese país hermano, para mí es sacratísima su paz interna; jamás apoyaré ninguna revolución"....

Sin aludir a la certeza o a la falsedad de la intentona revolucionaria, -juzgando desde el punto de vista de los hechos, merece algún respeto don Julio Acosta batiendo el cobre y desafiando la muerte por el triunfo de sus aspiraciones, y publicando naderías u ofendiendo a una parte del pueblo nicaragüense que claramente le manifestó que no le acompañaría en sus aventuras de heroísmo.

¿Resultará, o no resultará?

La República y el triunfo de los Aliados

Todo Costa Rica del modo más solemne y entusiasta ha celebrado el triunfo de las naciones aliadas -cuya causa fue la suya- sobre los imperios centrales.

A su tiempo, cuando aun no se vislumbraban ni vagos indicios de la victoria, el gobierno del señor Tinoco rompió las relaciones diplomáticas con el Imperio Alemán y le declaró la guerra, apoyándose en los altos principios del Derecho y de la Justicia y declarando, además, que Costa Rica no podía ser indiferente a la suerte de los países centroamericanos que declararon la guerra al poder teutón.

El Estado también se suscribió a empréstitos de guerra que lanzaran los gobiernos de Francia y los Estados Unidos de América.

NICARAGUA

Delegados a la convención unionista.

El doctor Salvador Mendieta y don Sofonías Salvatierra fueron nombrados, entre otros, delegados del comité unionista de Nicaragua a la convención que se reunió en el puerto de La Unión, El Salvador.

A la hora de ahora no se conocen los resultados de la dicha convención.

Cuestión limítrofe

La prensa nacional, dedicada por completo a informar del armisticio concedido por los Aliados a los imperios centrales, guarda el más absoluto silencio respecto a la cuestión limítrofe con Honduras.

El ex-canónigo don Ramón Ignacio Matus, el fraile renegado representante del gobierno nicaragüense en esta cuestión, sigue en Washington, adonde pronto irán a reunírsele (¿para argumentar también por los derechos de Nicaragua?) su mujer y cuatro niños.

Declaraciones de la prensa oficial

Ha llamado mucho la atención la inusitada simpatía que la prensa oficial aparenta hacia el idea deu nión centro-americana, llegando hasta afirmar que sólo el partido conservador nicaragüense ha sido, es y será partidario sincero de la reconstrucción de la República del Centro de América.

El presidente general Chamorro muéstrase más que satisfecho del modo cómo la Misión Especial de Nicaragua, a cargo del doctor Guerrero Montalván ha cumpido su tarea fraternal y de acercamiento en Honduras y El Salvador.

HONDURAS

Próxima reunión del Congreso Nacional.

En febrero del año próximo entrante, si es que no ocurren sucesos que obliguen a reunión extraordinaria, inaugurará sus sesiones el Congreso Nacional, poder que dictará el decreto de convocatoria de elecciones presidenciales.

Toma auge cada vez más la candidatura Membreño-Mejía.

EL SALVADOR

Alrededor del mismo tema

El doctor Mendieta y don Sofonías Salvatierra, y los delegados hondureños visitaron en el Palacio Nacional de San Salvador, al señor don Carlos Meléndez, presidente de la república.

Cambiáronse los discursos de estilo entre los visitantes y el visitado, a quien denominaron "paladín de la unión centro-americana".

Ministro residente

El doctor Atilio Peccorini, que hasta ha poco fuera cónsul general y encargado de negocios de El Salvador en Tegucigalpa, fue elevado a la dignidad de ministro residente.

* *
*

Continúa la falta de canjes. Una vez más es breve el comentario de las cuestiones centro-americanas. Quizá en la edición próxima podamos extendernos.

Mientras tanto, saludamos al doctor Salvador Guerrero Montalván, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Nicaragua, en misión especial, que llegó el último miércoles 27 de los corrientes.

Andrés de CERECEDA

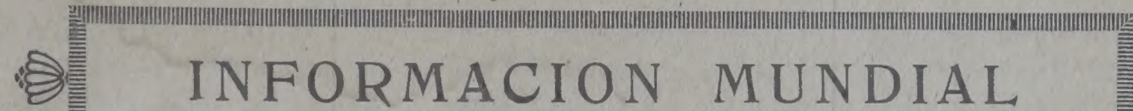
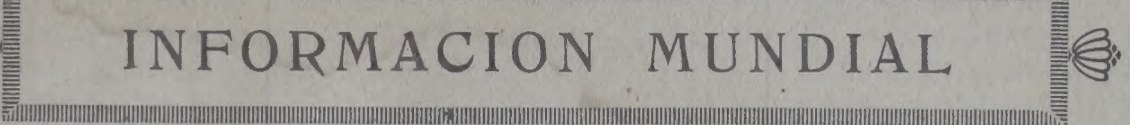
CUMPLEAÑOS

El miércoles 27 del corriente celebró su día de días el muy estimado caballero don Francisco C. Castañeda, legítimo representativo de nuestra cultura y de nuestra buena sociedad, puesto que a su intachable probidad y hombría de bien ha unido siempre su generosidad desinteresada y franca, hija de un corazón sensible a todos los nobles impulsos.

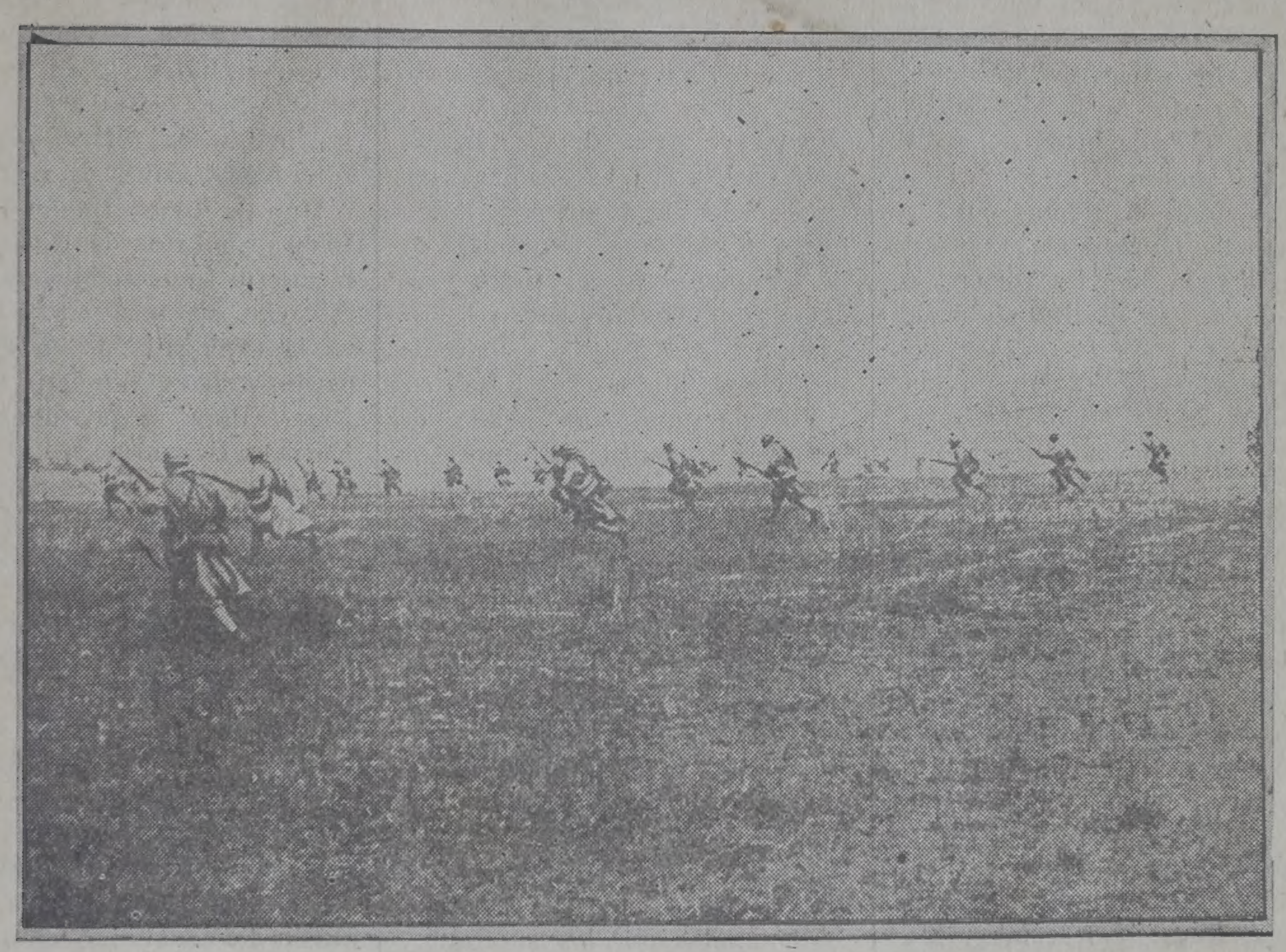
Por la rectitud de su criterio y la ejemplar conducta que ha privado en cada uno de los actos de su vida, tanto en su brillante actuación pública como en el santuario del hogar, nuestro distinguido compatriota ha desempeñado, con aprobación general y unánime, puestos importantísimos y de elevada responsabilidad.

En la creencia de que dar a conocer las altas personalidades del país, sin ocultar los méritos que las agracian y que las tornan dignas de todo respeto y cariño, es hacer patria, nos place dedicarle a tan apreciable amigo, estas sencillas, pero sinceras palabras que no tienen por objeto en manera alguna, herir su natural modestia, sino rendir un expontáneo tributo de indiscutible justicia a quien ha sabido consagrar al servicio de nuestra querida Guatemala, en su respectiva esfera de acción, sus más pujantes energías.

Vayan, pues, al simpático conciudadano y fino amigo, don Francisco C. Castañeda, nuestras efusivas y cumplidas felicitaciones por cuanto significa el venturoso aniversario que acaba de celebrar, y que sea ésta una muestra de sincero aprecio por su labor pasada y una palabra de aliento por la venidera.

INFORMACION MUNDIAL



Nuestro grabado muestra un grupo de soldados franceses de infantería. Acabando de dejar las trincheras corren a atacar a los alemanes. El espíritu guerrero de las tropas de Francia llegó al colmo en estos últimos combates; su élan es insuperable.

UN CABLE RECIENTE QUE VINO DE BERLIN

decía que Alemania se propone arreglar la debatida cuestión de Schleswiq-Holstein, por medio de un plebiscito, en el que los habitantes manifiesten por el voto su deseo de pertenecer a Dinamarca o Alemania.. Datos históricos sobre la importancia de la germanización del Báltico que incluye Kiel, y la dominación de los dos Ducados que cayeron bajo la dominación de Prusia por la astucia de Bismarck.

Las demandas de que se ponga en el tapete de la discusión la cuestión relativa a devolver a Dinamarca el Schleswig-Holstein, punto que no se ha resuelto todavía, pero que es muy probable que los aliados lo hagan de acuerdo con la justicia, para obtener la neutralización del Canal de Kiel y la garantía de que el Báltico será un mar abierto a todos los países del mundo, quitándole el carácter de lago alemán que ahora tiene, recuerda la antigua historia de la "germanización" de los territorios y mar del Báltico.

Hace mil cuatrocientos años no había un solo teutón en la costa sur del Báltico. De Este a Oeste, de Sur a Norte, los eslavos, lituanios, letts, turanís, poséian aquellos terrenos. Los daneses y los Vikings acabaron con las conquistas bálticas de Carlomagno y de los francos. Enri-

que IV y los Otones se hallaban muy obstaculizados por su intromisión en la política italiana, fatal señuelo de los emperadores alemanes, para tener éxito en sus esfuerzos tendentes a germanizar los países del Báltico.

Los amantes de la historia, de la poesía y de la justicia, han de recordar que en el siglo XIII, y especialmente en tiempo del Rey Canuto de Dinamarca, Noruega e Inglaterra, hicieron llegar su predominio en el Báltico hasta Konigsberg.

Enrique, el León, famoso antagonista de Federico Barbaroja, luchó con tenacidad durante mucho tiempo para recuperar quizá la antigua casa de los teutones a lo largo del Báltico. Pasando adelante del Elba, aquellos salvajes "Cruzados," Caballeros de la Espada, Caballeros Teutónicos, que mataban y evangelizaban a los estonios, prusianos y lituanios,—fueron los sucesores. Parecería cinismo preguntar ¿cuáles eran más "paganos": los conquistadores o los conquistados?

Riga, Reval, Konigsberg, Marienburg, capital de los Caballeros Teutónicos, se fundaron en el "más grande de los siglos cristianos," en el Siglo XIII. Entonces, como ahora, el comerciante alemán, el buhonero, el artesano, seguían al soldado germánico. Entonces, como ahora, la espada abría el paso a los bultos de mercaderías y a la bolsa del dinero.

Allá por el año de 1400, la Liga Hanseática era la dueña del Báltico, y consideraba a los comerciantes y marinos de otros países, como intrusos. Bueno es que recordemos un ejemplo del invariable carácter alemán que se reflejaba en aquella Liga; a pesar del monopolio que ejercían los germanos en el Astillero de Londres, tuvieron la idea tolerante de impedir que los ingleses entraran en el Báltico. Ya desde entonces la generosa doctrina alemana de "la libertad de los mares" fue lanzada al mundo.

Pues bien, la Liga Hanseática y los Caballeros Teutónicos se volvieron tan populares que todo el que no era alemán, se inclinaba en favor de los eslavos, y la batalla de Tannenberg en 1410 acabó con el poder de la autocracia militar y comercial de los germanos. Con todos sus defectos, Polonia--dueña de la costa sur del Báltico, concedió verdadera "libertad" del Báltico.

Polonia siguió una senda de locura y romanticismo que la condujo a la ruina. Gustavo Adolfo y los suecos se apoderaron del Báltico, y lo convirtieron en lago sueco. El Gran Elector de Bandemburgo dirigió hacia allí sus miradas codiciosas, pero anduvo muy lerdo. La Pomerania Occidental, la Isla de Rugen, tan querida por los que en Alemania son adictos al placer, tan preciada por los enamorados de Heine, Estenia, Livonia, Courlandia, fueron poseídas o dominadas por los suecos.

Entonces el primer Rey de Prusia y Pedro el Grande se unieron para despojar a los suecos. En 1721 se dividieron el botín: Carelia, con la incipiente Petrograd, Ingermanlandia, Estonia, Livonia, quedaron en poder de Rusia. Prusia recibió la Pomerania Occidental, separada de las otras posesiones bálticas por los polacos de la Prusia Occidental. De modo que los prusianos se vieron en el caso de dividirse el distrito, y recibieron su parte en la Primera Repartición (que bien podría llamarse pillaje) de Polonia.

El mundo sabe demasiado bien por qué el control alemán del litoral báltico no se limitó a las regiones prusianas, y por qué desgraciadamente llegó hasta la corte, el comercio, el ejército y la industria de Rusia. En 1900 el tráfico del Báltico lo hacían en su mayor parte los alemanes.

Un historiador germano, fiel a la teoría teutona de la "libertad de los mares," se jactaba de que la Marina Alemana dominaba en el Báltico; "en manos de otra Potencia esta arma resultaría peligrosa." Ese fue el resultado del Canal de Kiel.

Uno de los cardinales y primitivos propósitos de Rusia en esta guerra fue concluir con la dominación alemana del Báltico. Si, en la saturnalia de su desastre, perdió Libau, Windau, Reval y Riga. Para la prosperidad de Rusia, así como para la independencia de Polonia, es indispensable que haya un Báltico libre. El caso de Suecia, aunque obedezca a una antigua antipatía que le guarda a la Rusia de los Zares, es el mismo que el de las otras naciones escandinavas, que el de Holanda, Bélgica, Gran Bretaña y todo el mundo marítimo.

Aunque Alemania se vea obligada a abandonar Rusia y Polonia, mantendrá el control del Báltico mientras se halle en posesión del canal de Kiel, que es el punto por donde pasan los piratas del Báltico al Mar del Norte. Es natural que los aliados no le permitan conservarlo. El Canal de Kiel ha de ser neutralizado. Al Norte y al Sur del mencionado Canal, está Scheswig-Holstein, que hurtó Prusia en 1864-66 y que debe ser devuelto a Dinamarca, haciendo del Báltico un mar abierto y no un lago alemán.

El problema del Schleswig-Holstein es el más complicado que se le ha presentado jamás a monarcas y ministerios. Lo han tomado en serio estudio y lo han abandonado en seguida; algunas veces han creído solucionarlo, otras lo han tomado como pretexto para realizar aspiraciones de conquista. En diferentes ocasiones han pasado ignorados los legítimos deseos de los habitan-

tes de los mencionados ducados; en otras se les ha escuchado, pero sin poder remediar la triste situación. Ahora se ha proclamado en Europa el derecho de propia determinación de los pueblos, y un reciente cablegrama procedentes de Alemania nos decía que en un plebiscito los hijos de Schlewig-Holstein dejaran conocer su voluntad de permanecer unidos a Alemania o agregarse a Dinamarca.

Sin embargo, con lo que hemos dicho, la cuestión de los dos ducados no aparecería clara, y haremos por tanto una exposición más detenida:

En sus manipulaciones políticas, Bismarck se aprovechó del desacuerdo existente respecto al Schlewig- Holstein y después que hubo anexado los dos ducados a Prusia, con toda calma confesó que desde un principio en su mente no había acariciado otra cosa que no fuera la anexión. No obstante, cuando intervino por primera vez en el asunto que se ventilaba entre los ducados y Dinamarca, fue con el carácter de campeón de los derechos del pueblo, para darles a los oprimidos la independencia que anhelaban.

Hablando en términos generales, la población de Holstein había sido alemana desde tiempo inmemorial, mientras que la de Schleswig había sido en parte alemana y en parte danesa. Es la parte danesa la que se ha resistido siempre con energía a ser absorbida por el Imperio Alemán Prusianizado. El Norte de Schleswig ha permanecido en realidad como otra Alsacia-Lorena.

Pero desde muchos años atrás, el problema del Schleswig-Holstein se ha vuelto tan confuso y tan difícil por la arbitraria suposición de que los dos ducados han de permanecer "indisolubles." Al mismo tiempo, cuando se hablaba de que pertenecían a Dinamarca, semejante pretensión se fundaba en que el Rey de Dinamarca era a la vez Duque de Schleswig y Holstein. Y a pesar de la cacareada indivisibilidad, el Schleswig desde en épocas ya lejanas formó parte del feudo danés, mientras que el Holstein fue miembro de la Conderación Germánica.



Cinco Tommies heridos. Fila del frente, de izquierda a derecha: Rankin que ha servido 28 años en el ejército inglés: Halt, que ha servido 26: Artillero Peke y Artillero Fleetman, que ambos han servido 17 años. Fila de atrás: Bramblay, la Hermana Knewlas, americana que sirve como enfermera en el hospital.

Después de varias disputas que se remontan hasta las rivalidades de reyes daneses y emperadores alemanes en el Siglo X, Schleswig y Holstein se unieron por primera vez en 1403, aunque en aquella fecha no pertenecían a Dinamarca. En 1460, el Rey Cristián I de Dinamarca logró ser electo Duque de Schleswig y Conde de Holstein, de acuerdo con una carta magna, que proclamó la "unión indisoluble" de los dos estados.

El Rey Cristián prometió conservar para siempre los dos países, como "entidad única e indisoluble," y a los terratenientes del ducado y del condado se les concedió el derecho de no reconocer como señor a ningún príncipe danés que no les asegurase el continuar ejerciendo sus privilegios.

Por estos privilegios, la unión entre Jutlandia del Sur (Schleswig) y Holstein quedó oficialmente reconocida. En las relaciones exteriores los dos países debían ser considerados como uno, con su obispo de Lubeck y cinco personas electas por cada condado, formando un consejo consultor y ejecutivo, bajo la dirección del Duque-Conde. En las cuestiones internas, el ducado y el condado conservaría cada

cual sus costumbres peculiares y sus leyes. Sobre todo, Holstein permanecía siendo alemán, mientras Schleswig quedaba como feudo danés. En 1472, el Emperador Federico III confirmó el dominio de Cristián I sobre Dithmarschen, y convirtió Dithmarschen, Holstein y Stormarn en Ducado de Holstein.

Parecía que eso hubiera solucionado lo que ya era "la cuestión de Schleswig-Holstein;" pero no fue así. Más bien la hizo apta para que permaneciera en discusión por muchos siglos. En los años siguientes los ducados se subdividieron y se reunieron, fueron anexados y restaurados, y renunciados por varios soberanos y dinastías.

En 1806, cuando el Santo Imperio Romano quedó abolido, Holstein—aunque no formalmente entregado a Dinamarca—en el terreno de la práctica permaneció como incorporado. Las leyes y las costumbres danesas se introdujeron, y el danés fue el idioma oficial de ambos ducados.

Pero en 1815, el Congreso de Viena incluyó a Holstein en la nueva Federación Germánica, mientras el otro miembro de la "indisoluble unión" quedó bajo la soberanía danesa. Por entonces se hizo una indicación que se captó en seguida—cuando ya era tarde, por ciento—muchos partidarios: que el Schleswig se dividiera de acuerdo con las tendencias de nacionalidad, el Schleswig danés pasaría a Dinamarca, y la parte alemana del ducado sería incorporada a Holstein, sin embargo esa resolución se abandonó.

En 1839 la cuestión volvió a su crisis Durante veinte y siete años se mantuvo como una disputa activa, y algunas veces sangrienta. Por ese tiempo Lord Palmerston dijo que "sólo tres personas entendían el problema de Schleswig-Holstein, de las cuales la una (el Príncipe Consorte) había muerto, la otra estaba loca, y la tercera (que era él) la había olvidado!" Aquel lapso prolongado de disputas acabó por la anexión que hizo Prusia de los dos ducados, en 1866, con la promesa de un plebiscito que no se concedió jamás, con la construcción de parte de Alemania del Canal de Kiel, y con la resistencia contínua de los habitantes del Schleswig del Norte contra la germanización y el gobierno de Alemania.

En 1839, la ley sálica promovió de nuevo la cuestión de Schleswig-Holstein, pues la mencionada ley—por la cual los reinos y las tierras sólo podían ser heredados por individuos de la línea masculina—,unicamente tenía fuerza en los ducados y no en Dinamarca, y la línea masculina que había gobernado los tres Estados estaba para extinguirse. Tal era la Casa de Oldenburg que se remontó hasta el Conrado del Siglo XIV, cuyo descendiente había sido electo Rey de Dinamarca así como Cristián I, y que había unido bajo un sólo régimen los Estados de Schleswig y Holstein a Dinamarca.

El nieto de Cristián I tuvo dos hijos: Federico III, del que descendía la línea más antigua de la Casa de Dinamarca y que murió en 1588; y Juan de Sonderburg, el antecesor de la Casa de Augustenberg. Al extinguirse la línea masculina de Conrado de Oldenburg y de su descendiente Federico, la sucesión a la soberanía de Schleswig y Holstein quedaba en disputa entre Dinamarca y Alemania. La Confederación Alemana insistía en que la ley sálica debía prevalecer y que los duques de Augustenburg habían de ser los que gobernaran los ducados. La opinión pública en Dinamarca pedía la abrogación de la ley sálica, y la declaración de parte del tro-

no de que la monarquía era indivisible.

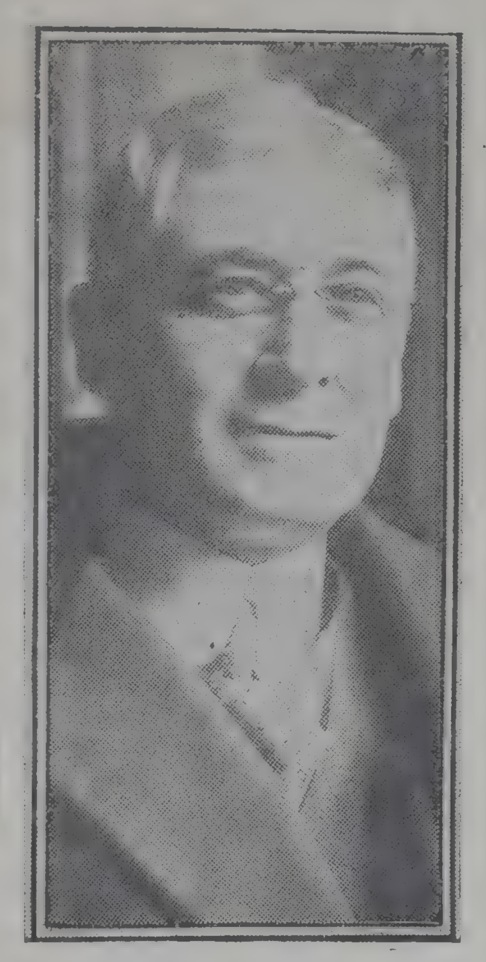
El rey danés se vio obligado a declarar que la ley de Dinamarca en lo que se refería a sucesión, se aplicaba a Schleswig, y que más tarde decidiría sobre Holstein; al mismo tiempo proclamó de nuevo la independencia de los dos ducados bajo la corona danesa, y su indivisibilidad esencial. Contra esa resolución, los terratenientes de Holstein apelaron a la Dieta Alemana, pero no obtuvieron contestación.

Finalmente el 28 de enero del año de la revolución, 1848, el Rey Cristián proclamó una nueva Constitución que, si bien conservaba la autonomía de las diferentes partes del país, las incorporaba "para fines comunes" en la organización. A esta disposición, Schleswig y Holstein contestaron pidiendo que los dos ducados fuesen recibidos como un solo Estado, pero formando parte de la Confederación Germánica.

El sucesor del Rey Cristián, Federico VII, que había llegado al trono cuando se hallaba en lo mejor la discusión, retiró el edicto que había dado su padre en enero, y le anunció al pueblo de Schleswig la formación de una Constitución liberal, "por la que el ducado, al mismo tiempo de conservar su autonomía local, sería una parte integrante de Dinamarca."

En 1830, el movimiento alemán se hizo tan fuerte que llegó a ser formidable para Dinamarca, y en 1940, cuando estalló la revolución en toda Europa y el rey danés anunció la incorporación de Schleswig como parte integrante de su reino, la población germánica de Holstein se declaró en rebeldía.

Holstein formaba entonces parte de la Confederación Alemana, si bien su duque era Rey de Dinamarca. Cuando se formó un



Mr. Bernhard Baruch que recientemente ha sido nombrado jefe de la Junta de Guerra de los EE. UU.

gobierno provisional en Kiel, el 24 de marzo de 1848, y la insurrección se extendió por todo el ducado, el Rey de Prusia representando la autoridad de la Confederación, envió tropas a Holstein para "defender las pretensiones del legítimo heredero."

Pero Holstein y Schlewig eran individibles. La Dieta de Francforte, cuerpo federal de Alemania, pidió que Schleswig, Estado hemano de Holstein, entrase en la Confederación. A lo cual el Rey de Dinamarca, como Duque de Holstein, se retiró de la Dieta. Dinamarca y Prusia, respaldada ésta por la Confederación Germánica, estaban en guerra.

Pero siempre que algo en la historia de Schleswig-Holstein ha parecido relativamente fácil, ha resultado en alguna parte la dificultad. Las tropas del Rey Federico Guillermo de Prusia no sólo detuvieron a los rebeldes en Holstein, sino que arrojaron a los daneses de Schleswig. Y no pararon allí, marcharon a Dinamarca, ocuparon una fortaleza danesa, y pidieron que interviniera el poder diplomático de Rusia y de la Gran Bretaña. El Rey de Prusia ordenó a su ejército que regresara a Schleswig, y convino en un armisticio que nulificaba los actos del gobierno provisional de Schleswig-Holstein, y para mientras durara el armisticio nombró una comisión gobernadora, en la cual la mitad de los miembros eran nombrados por el Rey de Dinamarca.

Eso caminaba ya bastante mal, pero al expirar el armisticio Prusia celebró paz con Dinamarca, dejando que Schleswig-Holstein continuará solo la lucha. El pueblo de los ducados luchó con tenacidad en pro de su independencia, y como si la deserción de su protegée, no fuese suficiente Prusia convino en que la Dieta Alemana emprendiese "la tarea de restablecer el orden en los ducados", y que las tropas prusianas y austriacas se unieran, no para ayudar, sino para sofocar la persistente insurrección que prevalecía en Schleswig-Holstein.

Fyffe dice: "Para el Gabinete de Viena, el enemigo de toda medida de igualdad de la Unión Nacional Alemana y de toda causa democrática, los habitantes de Schleswig-Holstein eran simplemente rebeldes insurrecionados contra su soberano. Bajo la dictadura del Austria se les intimó a que depusieran las armas, y los comisarios de Austria y Prusia llegaron a los ducados a obligar a los habitantes a que las depusieran. Contra Dinamarca, el Austria y Prusia, juntas, al pueblo de Schleswig-Holstein le fue imposible continuar la resistencia."

La paz hizo que los ducados volvieran al dominio de Dinamarca, y el gobierno danés consideró á Schleswig como parte de su territorio nacional. En 1852, el Duque de Augustenburg abandonó sus pretensiones a los ducados: el Príncipe Cristián de Dinamarca, de la Casa de Glücksburg, fue declarado heredero al trono, y con la reserva de los derechos de la Confederación Germánica, se convino (en el Congreso de Austria) en que los ducados quedaran prácticamente unidos al Estado Danés. Una vez más "la cuestión de Schleswig-Holstein parecía solucionada.

Pero la enemistad profundamente arraigada entre los elementos alemán y danés de los ducados no había disminuido, y en 1863 surgió de nuevo el problema con su cohorte de dificultades.

Confiando en la protección de las Potencias, Federico VII de Dinamarca continuó sus esfuerzos por asimilarse Schleswig y hasta cierto punto Holstein, para incorporarlos a su reino. En 1855 estableció una nueva Constitución, aplicable a todo el Estado danés. Tanta animosidad despertó semejante disposición, que en 1858 se consintió en excluir a Holstein.

En 1861, Prusia levantó de nuevo la voz; sin embargo Federico insistió que Schleswig debía permanecer bajo el gobierno danés, y que Holstein tenía que contribuir con una suma de dinero para cubrir el presupuesto nacional. Durante muchos meses el altercado y la argumentación continuaron. Federico murió en 1863, y por cierto tiempo su sucesor pareció vacilar. En seguida el nuevo Rey Cristián IX firmó la Constitución, y la Dieta Alemana puso manos a la obra.

Este es el momento en que aparece Bismarck en la escena, y el último acto que ha presenciado el mundo hasta el presente, desde que comenzó la historia de Schleswig-Holstein. Fyffe resume así la cuestión:

"Desde entonces la historia de Alemania es la historia de la política audaz y profunda y de la voluntad dominadora de Bismarck. La nación deja de ejercer influencia sobre la formación de su propio destino. Lo que el pueblo alemán deseaba en 1864, era que Schleswig-Holstein fuese anexado, con gobernante propio, a la Federación Germánica que entonces existía. Lo que intentaba hacer Bismarck era que Schleswing-Holstein fuera incorporado más o menos directamente a Prusia, con lo que se destruiría el sistema federal que prevalecía, y se expulsaba de Alemania al Austria. Que otro pequeño Estado, vinculado a Prusia, con los mismos lazos que los demás vecinos, se agregara al grupo entre los que Austria había encontrado sus vasallos y sus instrumentos, ante los ojos de Bismarck no resultaba más que en detrimento de Alemania. El pueblo germano sólo aspiraba a una línea de conducta. Bismark había tomado su resolución sobre algo que era totalmente diferente."

Prusia le declaró la guerra a Dinamarca, y Bismarck que encontraba oposición por todas partes, engañó tanto al gobierno danés como a la Dieta Alemana; se conquistó el apoyo del Austria, a la que estaba a punto de engañar también despertando en Francisco José el temor hacia "la democracia". Si los alemanes y los schleswig-holteinenses habían de salirse con la suya, era

preciso finalmente engañar a Federico de Augustenburg y al pueblo de Schleswig-Holstein. Se propuso ganarse los ducados y Kiel, no para concederles su independencia en una Confederación Germánica, sino para provecho propio de Prusia, y luego valerse de los mismos ducados para dar margen a una disputa con Austria. Dinamarca esperaba apoyo de Inglaterra o de Rusia, o de ambas, pero ese apoyo no llegó.

Los daneses combatieron con toda heroicidad, mas la guerra fue de corta duración, y concluyó aceptándose las condiciones impuestas por Bismarck. El Rey Cristián cedió sus derechos sobre el territorio de Schleswig-Holstein, a los soberanos de Austria y Prusia en conjunto, y convino en reconocer cualquier disposición que resolvieran tomar acerca de los ducados.

Pensar que Prusia hubiera unido sus fuerzas con las de Austria para quel os schleswig-holsteinenses obtuvieran el poder de gobernarse a sí mismos como mejor les pareciera, habría sido una suposición en alto grado absurda -dice Fyffe. A Federico de Augustenburg le ofreció que apoyaría sus pretensiones a la soberanía, si se sujetaba en cuestiones navales y militares a Prusia, convertir Rendsburg en una fortaleza, entregar Kiel para que Prusia lo transformara en puerto de guerra, que entregase el control del proyectado Canal del Norte, y que entrase en la Unión Aduanera Prusiana. Respaldado por el Austria, el Príncipe de Augustenburg rehusó aceptar esas demandas, y la población de Schleswig - Holstein convino pronto en la contestación que debía dar al Canciller de Hierro, pero Bismarck con mucha calma se deshizo de Federico de Augustenburg. Desde 1865, el Rey de Prusia ha sido el Duque de Schleswig y Holstein.



Esta fotografía fue tomada en la batalla de Cambrai, por un aviador alemán durante su observación en las líneas de combate. Un aeroplano inglés bajó al aeroplano alemán, y cuando los negativos fueron desarrollados por los fotógrafos ingleses, encontraron este notable cuadro. Los tanques durante su acción formaron, como se ve claramente en la fotografía, un gigantesco signo de interrogación, e indudablemente el aviador se preguntaba qué sucedería después.

El pueblo alemán y los habitantes de Schleswig-Holstein -nos dice la historia- soñaban con la libertad de que gozaría el pueblo de los dos ducados hermanos al unirse a la Confederación Germánica; pero en la mente de Bismarck la idea de una Confederación libre había dejado de existir. Después que logró que el Austria se uniera a él para apoderarse de los ducados en beneficio del poder de Alemania, derrotó a Dinamarca, se deshizo de Federico, y echó en olvido a los schleswig-holteinenses; sin embargo la parte principal de su obra le quedaba por realizar: llevar al Austria a una disputa que diera al traste con la antigua Confederación Germánica y establecer en su lugar la supremacía prusiana. Aunque se había celebrado el convenio de Gastein, por el que al Austria le quedaba el Holstein, y a Prusia el Schleswig, no había estallado el odio entre las dos potencias rivales.

En 1866 estalló la guerra que Bismarck había fraguado, obteniendo el resultado que esperaba. Austria quedaba fuera de la Confederación Germánica, y el Schleswig-Holstein le pertenecía por entero a Prusia. Bismarck fundaba desde entonces la supremacía prusiana, valiéndose de una enojosa cuestión europea, y establecía también la potencia marítima de su patria.

"El Imperio Alemán fue el resultado de la política de sangre

y hierro que llevó a cabo Prusia en tres guerras que terminaron en el breve período de seis años: la guera con Dinamarca en 1860; con Austria en 1866 y con Francia en 1870. Las últimas dos fueron en su mayor parte el produvto de su voluntad, de su habilidad diplomática y de su inescrupulosidad. En la primera exploló hasta lo sumo todas las ventajas que le ofrecía la situación."

El pueblo de los ducados no ofreció oposición a la anexión a Prusia. Los habitantes daneses que vivían en el Schleswig del Norte no hicieron resistencia, porque ellos también habían sido víctimas del engaño del Canciller de Hierro. El tratado de anexión contenía una cláusula, puesta a solicitud de Napoleón III, prometiendo que "las poblaciones de Schleswig del Norte se unirían de nuevo a Dinamarca en caso de que así manifestaran su deseo por medio de un voto que ejercerían libremente."

Pero el libre ejercicio del voto no se ha efectuado jamás. Prusia ni por un instante siquiera pensó en que se entregase ninguna porción del territorio recién adquirido, ni que existiera peligro de perderlo. Y cuando Napoleón, que había insistido en ello, fue vencido y Francia humillada, debilitada por los ataques alemanes, no quedó lugar ni aun a pretensiones. En 1878 la cláusula relativa al prebiscito, fue abrogada en el tratado de Viena.

El simple rechazo de poner en ejecución la cláusula del tratado, no fue la única perfidia que se cometió; Bismarck fue también culpable de traición a los daneses del Schleswig del Norte. Por el tratado de 1860 que le quitó a Dinamarca los dos ducados, a los habitantes daneses se les permitió "optar" por la nacionalidad danesa, pero si ellos mismos, sus familias y sus pertenencias atravesaban la frontera.

Cuando prometieron el plebiscito, cerca de una tercera parte de la población de Schleswig del Norte se trasladó a Dinamarca a esperar el voto popular que les devolvería su propio territorio. Luego, cuando nunca llegó el plebiscito, y se vio claro que no lo habría jamás mientras existiera el gobierno alemán, empezaron a cruzar de nuevo la frontera. Al hacer eso, perdieron su nacionalidad danesa, y han "declinado sus derechos, constituyéndose en súbditos de Prusia."

Sin embargo, Alemania se resolvió a germanizar el Norte de Schleswig, y los habitantes del Norte de Schleswig también han resuelto a permanecer daneses. En presencia de tamaña situación, la condición de los desamparados "optantes" que no podían reclamar la protección de ningún país, llegó a ser muy desgraciada. Y so pretexto de averiguar cuales eran los descontentos desnacionalizados, la oficialidad prusiana oprimió y maltrató a los daneses de aquella region

Un estado miserable prevalecía en 1907, cuando un tratado entre Dinamarca y Prusia, permitió concederles a los desventurados optantes que sus hijos recibieran la nacionalidad prusiana; pero este areglo no ha disminuído la animadversión de los habitantes del Norte de Schleswig, y es muy significativo el hecho de que, a pesar de todos los esfuerzos de los oficiales alemanes y de su estricto régimen de gobierno, el danés sea el idioma que todavía predomina en el ducado.

Tanto el Canal de Kiel, como la base de Heligoland de la Marina Alemana, se hallan bajo la jurisdicción administrativa de Schleswig-Holstein.

La próxima conferencia de paz que se celebre en Versalles arreglará, quizá para siempre, la tan discutida desde hace muchos siglos, cuestión de Schleswig-Holstein.

EL PROBLEMA DE LA RECONSTRUCCION DE BELGICA

Elementos que podríamos llamar dramáticos se han concentrado en los reveses que los alemanes sufrieron en el frente de batalla en Bélgica. Fue allí donde hace cuatro años el enemigo estremeció al globo perpetrando la mayor de las injusticias, invadiendo a un país neutral; y fue allí también, donde cometiendo atrocidades de todo género, logro atraer las simpatías de todo el mundo civilizado para este heroico país.

Puede decirse que el territorio belga ha sido ya prácticamente liberado de las huestes enemigas y al mismo tiempo surgen dos necesidades inmediatas. La una se refiere al cuidado de la población civilista que los alemanes abandonarán, a medida que desocupen el territorio; no hay duda que la comisión de Socorros de Bélgica y la Cruz Roja Americana harán cuanto les sea posible por cuidar a los civilistas belgas, aunque las demandas aumenten enormemente.

La otra cuestión inmediata se refiere a los refugiados belgas, y ya que su patria ha quedado libre de enemigos, el problema de la repatriación se ha vuelto más pertinente y de imperiosa urgencia. El número de refugiados en otros países es aproximadamente de 500.000. De esos refugiados, hay poco más o menos 250.000 en Francia, estando el mayor número de ellos ocupados en industrias metalúrgicas que tienen relación con la producción de material de guerra. En Inglaterra -según datos- hay 180.000 personas que prácticamente todas se dedican a trabajos de carácter beligerante; además, hay cerca de 70.000 belgas en Holanda, y muchos de estos refugiados están trabajando con elevados salarios, pero como es natural desean regresar tan pronto como les sea posible para ayudar a la reconstrucción de su patria.

Mucho se ha escrito tocante a la reconstrucción, pero aún no podemos hacernos cargo de la devastación efectuada por los alemanes, y probablemente no la comprenderemos jamás. Antes de la última contraofensiva de los aliados, se decía que más de 45.000 edificios habían sido destruídos; pero en los últimos combates es natural que muchos nuevos edificios se agreguen al total mencionado, pues aun la parte de Bélgica que permaneció libre, fue bombardeada de cuando en cuando, y por tanto habrá que incluirla en el área perjudicada.

Las maquinarias de todas las fábricas fueron robadas por los alemanes, y en algunos casos no sólo arrasaron las paredes, sino que destruyeron hasta los cimientos de lo edificios. Ha de recordarse, como claramente lo establecen los documentos alemanes, que el propósito que se perseguía era arruinar a Bélgica para siempre, como rival de Alemania.

Las máquinas por supuesto fueron remitidas a Germania. El pillaje se extendió hasta las perillas de las puertas, los llamadores, varillas de cortinas, por el metal que contenían. Fueron arrancadas millas de rieles de ferrocarriles urbanos y enviados a Alemania. Las poblaciones y las aldeas quedaron arruinadas. Se robaron hasta el último animal de las existencias de ganado que había en las haciendas para satisfacer las necesidades de Alemania. Esto dará una idea, aunque incompleta, del problema de reconstrucción que se le presenta a Bélgica.

Al hacer frente a este problema, surge un elemento interesante: la labor y el espíritu belgas todavía existen; el material humano aún está allí- lo que es factor principal en la reconstrucción de un país arruinado. Las cualidades de su labor competente han sido reconocidas tanto por Francia como por Inglaterra, como las mejores; Alemania las



Nueva fotografía del General Byng jefe de las fuerzas que entraron victoriosas en Cambrai.

creyó tan buenas que apeló a la deportación en gran escala. Lo que se necesita, pues, para restaurar Bélgica no es cuestión que tenga que ver con agotamiento alguno de potencia numérica ni con medios para remediarlo, sino que es cuestión de dinero. Para colocar el material en manos de los belgas a fin de que se dediquen al trabajo y para proporcionarse las máquinas indispensables, se necesita dinero, y he allí lo que da margen al aspecto financiero del problema.

El total de las pérdidas que sufrieron los belgas a causa de la invasión, sólo puede calcularse de manera aproximada; se estima ahora en $4.000.000.000. Existe una deuda, enorme -si consideramos el tamaño de un país, como el de Bélgica- ocasionada únicamente por gastos militares, $600.000.000. Luego para el funcionamiento de la Comisión de Socorros para Bélgica, se han gastado $300.000.000. Otras erogaciones más han aumentado esa deuda; por ejemplo, los impuestos de guerra que exigió Alemania en Bélgica, ascienden a..... $450.000.000, subiendo de ...... $8.000.000 a $12.000.000 al mes. Aquí no incluimos las extorciones especiales llevadas a cabo en ciudades, en individuos, o por medio de requisiciones. Todo esto hace que la deuda de Bélgica sea enorme. ¿Cómo van a arreglar eso? Un medio sería imponer a los habitantes una contribución: sin embargo tal cosa equivaldría a arruinar Bélgica.

Sólo hay un recurso, un recurso único que está de acuerdo con la ley de la justicia; es tratar de que los gastos ocasionados por Alemania sean pagados por Alemania. El ladrón ha de reponer las cosas que le hurtó a su víctima. Un gran principio es el que establece que la violación del derecho no puede ser una fuente de lucros, y Alemania saldría beneficiada por la violación que cometió si no tuviera que restituir lo tomado.

Este dinero tiene que obtenerse de Alemania y en el menor tiempo posible. Si Germania ha perdido su crédito, tiene minas, ferrocarriles y puertos, y otros muchos recursos de riqueza que se pueden emplear con ventaja parcial al menos para los aliados y para el pago de su indemnización. Tenemos muchos ejemplos del pasado en que se han controlado los impuestos aduaneros para pagas los intereses o parte del principal de la deuda, o ambas cosas. Sabemos por antigua experiencia que los alemanes constituyen un pueblo activo e industrioso, y se podría usar su trabajo para asegurar no sólo su vida y desarrollo económico, sino también el pago de lo que Alemania ha destruido.

(Suponiendo que dentro de una o dos semanas Bélgica que de libre).... El primer problema, que necesitaría un empréstito considerable, sería el de cuidar a los belgas puestos en libertad, que llegan a más de... 6.000.000, es decir simplemente mantenerles la vida. Pero, según se ha tratado de exponer claro, no tiene absolutamente nada con que trabajar para ganarse la subsistencia. Los alemanes los dejan abandonados en país desolado, por tanto hasta que el material y las maquinarias lleguen, se perderá el fruto de su trabajo y de esa manera se acentúa la deuda. No hay nación en el mundo, excepto Inglaterra, cuyas industrias desarrolladas en las fábricas jueguen un papel tan importante como en Bélgica. Cuatro quintas partes del alimento que consumen los belgas es importado de otros países. ¿Cómo podrá pagarlo Bélgica, si sus obreros no cuentan en el menor tiempo posible con el material y la maquinaria indispensable para que entren en funcionamiento esas industrias cuyos productos se intercambian por alimentos y otras cosas necesarias que no se hallan en Bélgica?

He aquí un terrible problema, primero, mantener la vida de una población abandonada por Alemania; segundo, reconstruir el mecanismo industrial, de modo que los habitantes puedan ganarse su subsistencia. Ese es el problema nacional, y ambos aspectos se encuentran relacionados. Por ejemplo, el matenimiento de la vida de la pobla-



Soldados marroquíes colocando alambres espigados en la cañada de Helly.

ción se relaciona directamente con la reconstrucción, porque millares de casas nuevas han de reconstruirse para dar abrigo a los que han quedado sin techo que los cubra. Para ilustrar el caso, digamos que un obrero no puede consagrarse al trabajo si no tiene techo que lo proteja. Lo que desean para solucionar el problema, es una completa indemnización de parte de Alemania.

¿Adónde se dirigían los belgas para buscar las provisiones quen ecesitan? Principalmente a América. Los Estados Unidos, por ejemplo, son el único país que se halla en condiciones de suministrarles máquinas en gran cantidad. Francia tendrá que reconstruirse. Inglaterra estará en disposiciones de ayudar, pero durante un largo lapso de tiempo, la carga financiera de la lucha recayó sobre tan noble aliada. A América se dirigirán también para obtener su materia prima. Afortunadamente, durante cuatro años, desde que estalló la guerra, el gobierno belga ha estado muy activo en las colonias belgas. El Congo se ha desarrollado en proporciones inesperadas. Apesar de la conflagración y de circunstancias dificilísimas, el resultado neto es que las exportaciones se han triplicado a partir de 1914. Parte del material que ha necesitado su ejército, se ha recibido del Congo; después de la guerra se espera que haya en los territorios congoleses una producción mayor sin embargo la mayor cantidad de las materias primas para la reconstrucción de Bélgica tendrán que importarse de los Estados Unidos. Como ejemplo de lo que le manda el Congo, diremos que han decibido de allí este año 40.000 toneladas de cobre.

¿Se han elaborado planes definidos a medida que los refugiados belgas van regresando a su patria? Ese problema lo resolverá el Ministerio del Interior Sus ministros han desarrollado mucha actividad en la elaboración de proyectos que se pondrán en práctica hoy que el gobierno ha regresado a Bélgica; han planteado de antemano todas las medidas que se tomarán.

El Profesor P. Van den Ven de la Universidad de Lovaina, acaba de llegar a Washington, procedente del Havre, donde sostuvo conferencias con los miembros del Gabinete Belga y fue recibido en el frente por el Rey Alberto. Desde noviembre de 1917 ha actuado de manera interesante en unión con el gobierno belga.

Van den Ven dice:

"Tenemos un programa de reconstrucción sobre el que hemos estado trabajando durante cuatro años, introduciendo por supuesto algunos cambios y mejoras para adaptarlo a las condiciones. Lo que necesitamos es dinero, maquinaria, y materia prima para empezar a poner en funcionamiento esos planes. Se recordará que tenemos que res-

taurar todo nuestro país de la devastación y del pillaje de un enemigo despiadado, inclusive la reconstrucción de poblaciones y aldeas que han sido arrasadas.

"Veinte y nueve trigésimas partes de Bélgica han estado en poder de los alemanes, y no hay un lugar en la porción libre que no haya sido bombardeada por los germanos.

(¿Cuánto tiempo se calculaba que se necesitará para reconstruir Bélgica?) "Eso depende de los pagos de la indemnización que haga Alemania y de las posibilidades de conseguir materia prima y máquinas. Tenemos la seguridad de que se reconocerá la necesidad de proveernos en el tiempo más corto posible, como condición de vital importancia para que se recupere Bélgica. Aun en las mejores circunstancias, con tal que consigamos crédito, basado en una indemnización asegurada de Alemania, y los materiales y máquinas que se necesitan, — encontraremos muchos obstáculos que nos colocarán en desventaja con respecto a los demás países. La desventaja consiste en el hecho de que las fábricas para producir material de guerra en la Gran Bretaña y Francia, han sido construidas de tal modo que se conviertan en industrias explotables en tiempo de paz al terminarse la lucha, mientras que en Bélgica será preciso montar las fábricas mismas antes de que esperemos ocupar de nuevo nuestro lugar en el comercio del mundo. Con respecto a Alemania nos hallamos en una desventaja especial, porque fue ella la que desmanteló nuestras factorías no sólo para llevarse las maquinarias que contenían, sino para destruir nuestra capacidad de competir con dicho país en lo futuro. Más pruebas a este respecto, las tenemos en el hurto sistemático que ha hecho Alemania de nuestros secretos comerciales.

"Ningún país en esta guerra ha sufrido tanto como Bélgica, y creo que ha de admitirse la necesidad de dar principio a restablecer el daño ocasionado, como el problema que más urge. El pueblo belga anhela comenzar a reconstruir su país; el programa de la reconstrucción se ha elaborado ya en detalle; lo que se necesita es crédito, basado en recursos alemanes, materia prima y maquinaria procedentes de los Estados Unidos."

COMO FUERON DESCUBIERTAS EN LOS ESTADOS UNIDOS LAS TERRIBLES INTRIGAS ALEMANAS

Los interesantes documentos de Hugo Schmidt pasarán a la Historia con el nombre de "los papeles de Hugo Schmidt".— Falsos belgas y los traidores a Francia.— El papel de los diplomáticos teutones.— Clave telegráfica que cae en poder de las autoridades americanas y que ha servido para descifrar importantes mensajes.— La actuación de Mr. Becker ha puesto al descubierto toda la infamia.

Cuando el 6 de abril de 1917, los Estados Unidos le declararon la guerra a Alemania, había en Nueva York como representante del Deutsche Bank de Berlín, un alemán de nombre Hugo Schmidt. Como saben nuestros lectores, fue el Deutsche Bank el que suministró fondos para que se llevara a cabo el complot Bernstorff- Bolo -Pacha contra Francia, y con el objeto de apoderarse del mercado de lana del mundo y controlar después de la guerra el comercio de la América del Sur, y por medio de los agentes sostenidos en el Nuevo Continente dominar la situación política desde el Ministerio de Relaciones Exteriores de Berlín.

De qué manera se fraguaron estos complots y otros más y cómo los iban a poner en ejecución, fue descubierto en un gran legajo de documentos que pasarán a la historia con el distintivo de "LOS PAPELES DE HUGO SCHMIDT".

A pesar del hecho de que Hugo sería uno de los primeros súbditos del Kaiser en ser apresados al entrar los Estados Unidos en guerra contra Alemania, y a pesar de que bien sabía la importante naturaleza de esos documentos, no procedió a destruirlos, basándose en la teoría de que el gobierno americano no se apoderaría de ellos, y de esta manera los catalogó y los guardó en su oficina particular en la Broadway y Rector Street, y en sus habitaciones de la 59 C. P.

El complot de Bernstorff y de Bolo Pacha con Adolfo Pavenstedt, el banquero de nacionalidad enemiga que actuaba en Nueva York, fue lo que dio margen a la captura de los papeles

de Schmidt, descubriéndose otras muchas tramas políticas y comerciales de los alemanes, en las cuales se habían puesto en juego fondos por valor de muchos centenares de millón de dólares.

Las revelaciones que siguieron al decomiso de los mencionados papeles, han llenado las páginas de varios periódicos de los Estados Unidos y del resto del mundo, y todavía la historia no ha llegado a la mitad. Se están efectuando otras averiguaciones, y dentro de poco aparecerán los primeros capítulos de complots hasta la fecha ignorados, pero que en conjunto son el resultado del estudio que se hizo sobre los documentos de Schmidt.

Los oficiales federales han declarado que esos capítulos son los más interesantes de los de la serie de intrigas que han desarrollado los germanos en N. A., y es probable que los publique por entregas el Abogado General Alfredo L. Becker, que fue precisamente quien expuso a Bolo, personaje que tanto ha figurado en el proceso que en París se le sigue a Caillaux, ex-primer ministro, acusado por alta traición contra su patria.

El decomiso que se ha verificado en los Estados Unidos, de propiedades alemanas por valor de muchos millones de dólares, se debe en gran parte al hallazgo de los papeles de Schmidt. Sin las pruebas concluyentes de la verdadera propiedad de ciertas empresas, al gobierno de los Estados Unidos le hubiera sido un punto menos que imposible encontrar las huellas del "huno" en tierra americana. Ahora las autoridades controlan las fábricas de lana, las gigantescas plantas que se ocupan de la manufactura de municiones, los espléndidos trasatlánticos (no los de la Línea Hamburguesa-Americana ni los de la Loyd) que hasta el momento en que se descubrieron los documentos de Schmidt se suponía eran compañías neutrales o americanas, por no mencionar otras corporaciones importantes que pertenecían al enemigo.

Fuera de lo que en el futuro se descubra por posteriores estudios e investigaciones de los documentos de Schmidt, damos aquí un sumario preparado en la oficina de Mr. Becker, para presentar en forma condensada los resultados obtenidos hasta la fecha de los libros de banqueros alemanes, y por datos de otras fuentes:

1.— Parte de los documentos sirvieron para establecer la culpabilidad de Bolo Pacha.

2.— Suministraron pruebas de que Hugo Schmidt y Adolfo Pavenstedt se hallaban internados.

3.— Suministraron datos para descubrir el complot alemán que tenía por objeto acaparar lana y otras fibras textiles por cuenta de Alemania; y proporcionaron pruebas a fin de que el gobierno tomase el control de la Compañía Fortsmann & Huffmann, probando de manera concluyente la propiedad alemana de los Botany Worsted Mills

4.— Suministraron pruebas de que Eugenio Schwerdt se hallaba internado.

5.— Proporcionaron la clave del código telegráfico del Deutsche Bank, que desde entonces lo usaron todas las oficinas de información del mundo para descifrar los mensajes inalámbricos y los cables, así como la correspondencia.

6.— Suministró informes para compilar un índice que mostró que había en N. América aproximadamente 32.000 suscriptores a los empréstitos de guerra de las Potencias Centrales.

7.— Descubrieron los pagos hechos en dinero por el Ministerio de Relaciones Exteriores a sus representantes diplomáticos en el extranjero, principalmente al



La fotografía muestra un aeroplano francés preparando su ascenso con fines de observación. La vista que presentamos la tomó un aeroplano compañero.

Ministro Alemán en Buenos Aires, cerca de 8.000.000 de marcos; al Ministro Alemán en México, $178.000 oro; al Ministro en Puerto Príncipe, Haití,...... $120.000, etc., etc.

8.— Descubrieron los pagos hechos por el Ministerio de Relaciones Exteriores, por medio del Deutsche Bank, a sus representantes diplomáticos en los Estados Unidos, von Bernstorff, Boy-Ed, von Papen, y Albert, para poner en práctica diferentes métodos de propaganda alemana y de terror, así como de agresión comercial.

9.— Descubrieron extensos proyectos para controlar el comercio sur-americano mediante compañías alemanas, y mostraron los métodos empleados por los teutones para llevar el escrutinio minucioso de la situación política en las varias Repúblicas de la América del Sur.

10.— Descubrieron los medios adoptados por los alemanes para llevar a cabo el comercio en países así enemigos como neutrales, y les dieron a las autoridades los nombres de los agentes alemanes en cada país neutral del mundo.

El arresto e internamiento de Schmidt, fueron un resultado directo de la prueba de la culpabilidad de Bolo Pacha. Pavenstedt fue el antiguo jefe de la casa bancaria de G. Amsinck & Co., y durante muchos años figuró entre los más conocidos súbditos del Kaiser en Nueva York. Los documentos de Schmidt lo descubrieron como un íntimo de Bernstorff, del Dr. Albert, de Boy-Ed y von Papen, y como la persona a quien Bolo Pacha visitó inmediatamente después de su llegada a los Estados Unidos en el invierno de 1916.

Pavenstedt arregló en beneficio de Bernstorff la parte financiera de la conspiración, que dio por resultado el pago de Bolo con los fondos del Deutsche Bank; la suma llegaba a un total de $1.700.000.

También se descubrió que inmediatamente después de estallar la guerra, Boy-Ed y von Papen de modo precipitado se dirigieron a Nueva York a establecer la propaganda y los cuarteles desde donde se dirigían los complots con instrucciones recibidas de Berlín.

Boy-Ed, al igual que Bolo, al primero que buscó fue a Paven-

stedt, quien le consiguió alojamiento al attaché naval de Alemania en el edificio de su propia oficina.

Más tarde, cuando los periódicos empezaron a publicar noticias acerca de las discutibles operaciones de los attachés naval y militar de Alemania, trasladaron sus oficinas centrales, "por razones políticas", y en cumplimiento de las indicaciones hechas por Pavenstdet.

La historia de Bolo es lo suficientemente conocida por nuestros lectores para que omitamos su relación, y no es preciso que detallemos cómo los documentos de Schmidt condujeron a descubrir al traidor, a arrestarlo y por último a sufrir la pena de fusilación ante el pelotón francés encargado de cumplir la pena.

El caso contra Charles Humbert, senador francés, que pronto será juzgado, se basa en las pruebas que se descubrieron en los documentos del Deutsche Bank.

Libre ya del asunto de Bolo, Mr. Becker comenzó a hacer la investigación de los grandes legajos de papeles y de otros datos que contenía la oficina Schmidt que fue minuciosamente registrada por los agentes del Abogado General.

Durante el curso del exámen salió el nombre de Eugenio Schwerdt. Había cierto número de cartas que se cruzaron entre Schmidt y Schwerdt, y que resultaron de extraordinario interés porque indicaban el gran complot que fraguaron, cuyo propósito era acaparar las provisiones de lana en beneficio de Alemania, para usarlas durante la guerra si era posible, y si no cuando cesaran las hostilidades.

A Schwerdt lo encontraron en Nueva York, donde pasaba por belga. Se estableció que era originario de Alemania, pero que había vivido más de treinta años en Bélgica, siendo uno de los principales importadores de lana de aquel país. Fue amigo personal del Rey Alberto, permitiéndole a uno de sus hijos que se enrolara en el ejército belga, logrando por medio de la amistad que tenía con el Rey Alberto que licenciaran a su hijo y que éste viniera a los Estados Unidos a juntarse con su padre.

De igual modo que Schmidt, Schwerdt, que resultó ser un agente alemán hasta la médula de los huesos, falló en destruir los papeles comprometedores, los cuales mostraban que había sido el primer ayudante de Schmidt en la conspiración en pro del acaparamiento de lana, y que a fin de obtener informes de la América del Sur, había enviado allá a su hijo, el mismo que sirviera en el ejército del Rey Alberto, y que ahora obraba como agente secreto en favor de los intereses germanos.

Las investigaciones que se hicieron en la transacción de la lana, condujeron a otra pista en la que se trató de descubrir la conspiración del yute. Este proyecto, al contrario del de la lana, no avanzó mucho. Se esforzaban los agentes en procurarse la fibra textil no de países neutrales, sino de la India; la materia prima se remitiría a personas aparentemente neutrales, y por su medio se haría el transporte a Alemania.

Incidentalmente puede decirse que los documentos que se referían a la lana y al yute, le presentaron la brillante oportunidad al gobierno de los Estados Unidos de controlar y vender los Botany Worsted Mills, cerca de Passaic, y controlar así mismo las otras empresas de industria lanera en distintos puntos de N. A., las cuales también resultaron de propiedad alemana.

A medida que Mr. Becker continuó el estudio de los papeles de Hugo Schmidt, encontró cierto número de nombres y de palabras sospechosas. Parecía que fueran términos de clave; y aquí nuevamente, el banquero alemán de quien von Bernstorff había dicho que era el más astuto de Alemania, vino a auxiliar a los enemigos de su patria, pues Schmidt olvidó destruir la clave del código. Con esa clave, los investigadores federales y del Estado pudieron descifrar los mensajes que el inalámbrico había trasmitido entre Sayville y Nauen (Alemania).

Con la clave de ese código las autoridades aliadas y americanas



Estos franceses en Italia ocupaban una trinchera de primera línea.

han podido desde entonces descifrar millares de mensajes que se han cruzado entre el gobierno alemán y sus agentes, no sólo en países neutrales, sino también enemigos. Los agentes alemanes que cayeron en la red que les tendieron los agentes de la Policía Secreta Americana, dicen que el Kaiser no le perdonará jamás a Schmidt su olvido de destruir un código telegráfico tan importante.

Con la clave de ese código se probó que el complot de Pacha era dirigido desde Berlín, y que las enormes sumas le eran pagadas por instrucciones de los grandes financistas imperiales. También se descubrió que en 1916 se envió un giro de ...... $2.000.000 a Buenos Aires precisamente cuando se hallaba Caillaux en aquella ciudad conferenciando con Luxburg, Encargado de Negocios de Alemania en la Argentina.

Ahora que se ha firmado el armisticio nos es permitido suministrar más datos tocante a la investigación que ha hecho Becker en las actividades de Caillaux.

Mucho antes de que los Estados Unidos tomaran en su poder los papeles de Schmidt, se supo que el gobierno alemán había gastado centenares de millones de dólares en N.A., suministrando fondos para complots y propagandas pro-Germania. Las cuentas bancarias del gobierno imperial jamás disminuyeron durante los meses que se sostuvo la neutralidad americana. Los documentos de Schmidt dijeron poi qué las arcas habían estado siempre repletas de oro.

De cuando en cuando se encontraron en los papeles de Schmidt, interesantes alusiones a las ventas de bonos de guerra del gobierno imperial en los Estados Unidos. Los nombres de los bancos y de los comisionistas, por cuyo medio se expendieron los mencionados bonos, se hallan en los legajos de Schmidt. El que siguió las investigaciones se presentó en los bancos mencionados, y ante los comisionistas, y pidió sin demora una lista completa de los compradores de bonos, no sólo alemanes, sino también austro-húngaros.

El resultado fue una lista de 23.000 personas, muchos de los cuales eran súbditos de nacionalidad enemiga, residentes en los Estados Unidos. El total sumaba $300.000.000 a $400.000.000, que había sido entregado a la Embajada Alemana y a los agentes para que lo emplearan en los Estados Unidos, en México y en la América del Sur.

Las revelaciones acerca de los bonos condujeron al descubrimiento de otros hechos interesantes, relacionados con las operaciones diplomáticas de Bernstorff, Luzburg y otros altos representantes de Alemania en el Hemisferio Occidental.

Por ejemplo, había un traslado hecho por cable, por valor de $178.000 al Ministro de Alema-

la piedad y devoción de las gentes del barrio, y luego vino el P. Fr. Manuel Rodríguez, que se había salvado en lac onquista en donde estaba el año aciago de la expulsión, y este solo religioso, con las limosnas de la ciudad y de fuera ha tenido la constancia de concluir su interior en menos de tres años.

Hay que notar que el Colegio de Cristo por la virtud de los P.P. Misioneros, que fundó el R. P. Margil, es un establecimiento de grande prestigio, no sólo en este Estado sino en los demás de Centro América, y se ha visto que el pueblo nunca quiso consentir en que se diese ningún otro destino al convento, por más que en ello se esforzase en otro tiempo el Gobierno. Aún se tienen presentes las virtunes, no sólo del P. Márgil y otros de los antepasados, sino también las de los RR. PP. Fr. Miguel Rojas, Fr. Mariano Pérez, Fr. Nicolás Pineda, Fr. Miguel García, y otros que viven y se espera que vuelvan a reunir su comunidad."

Ddigamos para concluir que así como en una de las torres de la Iglesia de la Escuela de Cristo de la Antigua Guatemala, según refiere "La Gaceta Antigua de 1830," se colocó un reloj construido por el P. Padilla, de la misma manera en otra de las torres de La Recolección de la nueva Guatemala había también un reloj, obra probablemente de algún religioso recoleto.

Está fuera de toda duda que este reloj fue reconstruido y mejorado por el P. Fr. Jesús Urrutia.

Fr. Luis NIETO.

Ciudad Estrada Cabrera, Noviembre de 1918.





EL HOSPITAL MILITAR

Hace ya muchos años, más de siete lustros, que al Sur de la ciudad de Guatemala, adelante del entonces llamado Llano de la Culebra, había un pequeño y vetusto edificio conventual ocupado por el Colegio de las Ursulinas.

Triunfante el 30 de junio de 1871 el régimen liberal, vino la época en que muchos conventos fueron transformados en escuelas laicas, en cuarteles y oficinas públicas, y también para el edificio de las Ursulinas llegó el momento en que el Gobierno se apoderara de él, y poco después, el 15 de marzo de 1881, e General Justo Rufino Barrios inauguró allí el Hospital Militar, "Hospital de Sangre," según lo llamó el pueblo.

Esta institución era una necesidad, pues por lo general los enfermos militares eran atendidos en sus cuarteles o conducidos al Hospital de San Juan de Dios, como consta en antiguos documentos.

En 1876, el General Barrios viendo esta necesidad, estableció en el ex-Convento de Santo Domingo el primer hospital de sangre, y a poco se principió a tratar de establecer definitivamente el que fue Hospital Militar, situado en el Paseo "La Reforma" y que fue derruido por los terremotos de diciembre de 1917 y enero del corriente año.

El edificio constaba al principio de dos o tres piezas, que era lo suficiente. Año tras año las construcciones fueron aumentando el local y últimamente tenía todas las dependencias necesarias, pudiendo dar alojamiento hasta a trescientos enfermos desahogadamente.

Sobre el Boulevard "30 de Junio" se veía, circundado por una verja de hierro, el jardín que tenía dos preciosas fuentes circulares y que remataba en sus extremos por dos frondosos nogales. Entre las rosas, las mosquetas, los lirios y las violetas, se permitía salir algunas veces a los convalecientes a respirar el aire balsámico de la campiña.

Frente a dicho jardín se veía la fachada con sus numerosas ventanas, y en el medio estaba la portada donde permanecían los soldados de la guarnición, al pie de la torre donde había un magnífico reloj con cuatro carátulas.

A la entrada del edificio se veían: a la derecha, la Dirección y Comandancia con su sala de recibo perfectamente bien amueblada, su oficina que estaba en lo alto de la torre, el dormitorio y el comedor del Jefe del establcimiento; a la izquierda, se encontraban el cuerpo de guardia y la Secretaría del Hospital; divisándose en el fondo del patio del frente, entre naranjos, el busto en bronce del Fundador del establecimiento.

Recorriendo el edificio, se encontraban en primer término tres grandes patios rodeados de naranjos y con los pisos cubiertos de baldosas, amplios corredores y bancos rústicos donde los enfermos aspiraban un ambiente saturado por los bosques vecinos y los altos cipreces plantados en el mismo terreno del Hospital.

En torno del patio del Sur se encontraban grandes salones para los servicios de Cirugía, Jefes, Oficiales, sala especial para enfermedades venéreas, sala para operaciones sépticas, pabellones para aislamiento de jefes y para empleados, almacén de ropa y otras dependencias.

Al frente del patio del centro, donde como hemos dicho se veía el busto del General Barrios, una gran puerta daba entrada al local que ocupaba la Farmacia con un pequeño patio interior, con suficiente agua, y con alambique, autoclave y un departamento de vidrio para preparar inyecciones hipodérmicas.

En torno del patio del Norte, se veían tres salas de Medicina, otra para enfermos operados, y separadamente el departamento de baños con sus duchas y artesas debidamente



HOSPITAL MILITAR
situado en el paseo "La Reforma" y que fue derruido por los terremotos de diciembre de 1917 y enero de 1918.

atendidas para proporcionar toda clase de baños, encontrándose en el extremo la amplia sala para operaciones asépticas con sus vitrinas conteniendo el arsenal, mesas de operaciones, etc., etc.

Aydacentes a este tercer patio se encontraban los inodoros, excusados para tropa, cuadra para servidumbre masculina, cuarto para el Enfermero Mayor, comedores, etc., etc

Inmediata se encontraba una pequeña puerta para el departamento de mujeres empleadas y el campo donde, como lo diremos, seguían las depnedencias.

En el departamento de las empleadas mujeres, se encontraba una amplia cocina con sus estufas, horno, y todo lo necesario para la alimentación, estando a cargo de un ama de llaves el cuidado de la condimentación de la comida y el lavado de ropa de los enfermos, y de un ecónomo la despensa.

En el campo se encontraban la huerta que, lo mismo que el jardín exterior, se hallaban a cargo de un hortelano. Llamaba la atención de todos los que visitaban el Hospital el curioso juego de jardín que llamaban "Laberinto."

Bajo una arboleda de ciprés y hacia el Sur, una bonita casa de campo, inmediata a un estanque circular, daba alojamiento a los que padecían enfermedades de la piel. Se construyó hace algunos ños esta dependencia para alojar tuberculosos; pero bien pronto, se tuvo en cuenta que en servicio activo no deben admitirse a los que padecen de tal enfermedad, y a la casita se dió otro empleo.

Al Norte del campo se encontraban un ancho patio con estanque para las lavanderas, caballeriza, depósito de cadáveres, carpintería y a alguna distancia una galera que servía también para aislamiento de enfermos, según lo disponían los facultativos del Hospital.

Una gran puerta de hierro daba salida a las calles de Ciudad Vieja, de dicho campo.

Tal fue el edificio completamente arruinado por los terremotos a que hemos hecho referencia. Debemos añadir que, gracias al

Señor Presidente Constitucional de la República, Doctor don Manuel Estrada Cabrera, haca poco que el edificio había sido completamente reparado, dotándosele de todo lo que necesitaba, y se veían los salones pintados al oleo, las camas bien arropadas, los enfermos bien tendidos, los corredores bien aseados y pintados al temple y todas las dependencias con sus muebles brillantes de aseo.

El actual Jefe de la Nación, atento como siempre al bienestar y a la salud del soldado, no escatimó medio alguno para la mejor atención del Hospital Militar.

A pesar de todo, y no obstante los extragos del terremoto, debemos hacer ver que fue el Hospital en que no dejó de trabajarse durante esos tétricos días, y no por que hubiese que lamentar muchas desgracias en los Cuerpos de la Guarnición, sino siguiendo los médicos y cirujanos por costumbre y por disciplina el trabajo diario, sin menoscabo.

En los días en que si los temblores de tierra conmovían y arruinaban a nuestra hermosa capital, los desocupados inventaban todo lo que podía aumentar la alarma, y se dijo que en el Hospital Militar había habido numerosos muertos a consecuencia del terremoto, y debemos decir francamente que a pesar de encontrarse asilados más de 200 enfermos, hallándose muchos graves, no hubo un solo muerto, pero ni por enfermedad natural.

El establecimiento, como decimos, ha continuado su marcha y se han hecho operaciones asépticas, pues su sala fue lo único que quedó en pie del extenso edificio. Para alojar a los enfermos se tomaron las medidas oportunas, se han construido salones provisionales con madera machihembrada y se han establecido las dependencias necesarias, mientras otra nueva y elegante construcción vuelva a ornar el hermoso paso de "La Reforma."

Pedro ZAMORA CASTELLANOS.



nia en México, Almirante von Wintze, quien más tarde llegó a ser Ministro de Relaciones Exteriores en Berlín, y que entonces fue el promotor de la propaganda germanófila al Sur del Río Grande. También se descubrieron pagos a favor de Boy-Ed, que sumaban más de $2.000.000, que según muestran las investigaciones, se iban a usar en la preparación de buques, y en el suministro de los mismos, destinados a tacar a los barcos mercantes de este lado del Atlántico, tanto en las aguas del Norte como del Sur. Hubo además un sospechoso traslado de .... $2.000.000 a favor de Luxburg mientras se encontraba Caillaux en Buenos Aires.

El ovillo no se ha acabado de desarrolar todavía; en todos los detalles se observa la gran conspiración comercial que tenía por objeto influenciar a la América del Sur, habiéndose descubierto los nombres de las personas que figuran en la trama y que radican en el Brasil, la Argentina, &

Y mientras se siguen descubriendo todas las conspiraciones fraguadas por agentes alemanes en Escandinavia, Holanda y Suiza, que hipócritamente se escudaban bajo nombres ingleses, Hugo Schmidt, Pavenstedt y Schwerdt continúan descansando de sus fatigas e intrigas, llevando mejor vida, en el campamento situado en las cercanías de Fort Oglethorpe.

NUESTROS LECTORES ENCONTRARAN EN EL SIGUIENTE ARTICULO,

algunas de las más importantes declaraciones de pluma alemana, hechas acerca de los fines que se perseguía en la guerra de 1914-18 que terminó de manera trágica para los Gobiernos que la iniciaron. Después de leerlas con imparcialidad es imposible sostener que las Potencias Centrales, o por lo menos Alemania, no abrigaba propósitos de conquista.

Herr Kuno Waltemath escribió en el Preussische Jahrebucher de enero de 1916: "Resumiendo los propósitos que persigue Alemania en esta guerra, diremos que son: poder continental y poder colonial".

El Dr. Adolf Grabowski manifestó lo siguiente en el Das Neue Deutschland, hace más de cuatro años, el 28 de octubre de 1914: "Nada urge más que toda la nación alemana sea sobrecogida por el deseo de conquista. A cualquier precio debemos engrandecer el territorio germánico en el Continente."

A principios del año pasado se publicó en Lausanne un gigantesco volumen, conteniendo las compilaciones hechas por S. Grumbach respecto a los propósitos anexionistas de los alemanes. Aunque las declaraciones extremas acerca del "deseo de conquista", no eran tampoco manifestaciones exclusivas de los pangermanistas.

Herr Grumbach obtuvo las declaraciones de miembros de todos los partidos, de las comunicaciones oficiales de grupos opuestos, de periódicos y revistas desde las que defendían el conservatismo hasta las que profesaban el socialismo.

El invierno pasado, con el título de "FINES ANEXIONISTAS DE ALEMANIA", J. Ellis Barker publicó en los Estados Unidos varios extractos traducidos y arreglados. Poco después de haber visto la luz pública la mencionada obra, comenzó la ofensiva teutona; pero el interés que se les dispensó a esas íntimas confesiones fue muy diferente del que se les dispensara en los aciagos días de la primavera última.

He aquí un breve sumario escrito por Max Schubert, manufacturero, en "DEUTSCHLAND AM SCHICKSALWEGE", publicado en Leipsic en 1914:

"Bélgica, la mayoría de cuya población es de descendencia alemana, después de los hechos desgraciados cometidos por los habitantes, probablemente formará parte permanente de Alemania. Si logramos apoderarnos, además de la costa belga, de una porción de la costa atlántica de Francia, entonces nos hallaremos en condiciones de acabar con la supremacía de Inglaterra en aguas europeas. Si podemos imponerles la paz a Francia y Rusia, indudablemente la victoria sobre Inglaterra no se hará esperar. Podemos reforzar nuestra voluntad sobre la aparente inviolabilidad de Bretaña, mediante un bloqueo continental y por recursos semejantes. Es posible que logremos también lanzar a Inglaterra del Mediterráneo, donde no tiene por qué estar....

"La producción en grande escala, que es tan benéfica para la economía nacional, sólo es posible dentro de vastas áreas económicas. Alemania ya forma un área de esa clase. Junto con sus amigos y aliados formará una gigantesca área económica, sin igual, exceptuando la de los Estados Unidos. Podríamos entrar en términos amistosos con Norte-América, y entonces podríamos dictarle la ley al mundo."



Este oficial americano esta mostrando el modelo de 1918 del fusil Browing que ha sido aceptado por el ejército de los Estados Unidos. Hace 350 disparos seguidos, requiriendo una pausa de dos minutos y medio entre cada serie de cuarenta para permitir que el arma se enfríe lo suficiente.

Ahora que los ejércitos alemanes abandonando una tras otra las posiciones belgas, dejando así en libertad el territorio de un país heróico, como consecuencia de la derrota de sus armas, hecha pública al firmar el armisticio cuyas condiciones impusieron los aliados, resutla oportuno mencionar los planes que habían elaborado con respecto a la patria del Rey Alberto.

En junio de 1915, por ejemplo, el Munchener Neueste Nachrichten, principal órgano de la prensa bávara, comentando editorialmente la manifestación del Rey de Baviera, dijo:

"Por nuestro Rey, que es en realidad el que más bien informado se halla acerca de nuestras condiciones militares, sabemos que lograremos apoderarnos de Bélgica al concluirse la paz; que la anexión llegará hasta donde sea posible por razones militares, y en lo que se refiere a las desembocaduras del Rhin, por razones económicas, a fin de asegurar el futuro del pueblo alemán.......

"El resultado de la presente guerra, será que las desembocaduras alemanas del Rhin conducirán al Mar de Alemania. Y es-

to, como es natural, será una cuestión puramente alemana."

Alemania ha perdido ahora todas sus bases submarinas en la costa belga. En octubre de 1914, el Profesor Martín Spahn en la revista mensual de Hochland decía:

"La costa de todos los continentes, excepto el de América, que se puede proteger a sí mismo, debe ser dominada por los cañones navales de Alemania. Esta demanda significa que nuestras conquistas realizadas en los albores de la guerra, deben conservarse para siempre.

"De especial manera debemos tratar de llegar al Canal. Por lo tánto que hemos sufrido de Bélgica, ese país no puede redimirse con sólo entregarnos el Estado del Congo.... Hemos ocupado Bélgica contra la voluntad de Francia, y necesitamos retener ese territorio contra la voluntad de Inglaterra. El Canal es con mucho la ruta comercial más importante de Europa. Como no es posible quitarle a Bretaña una de sus dos riberas, es preciso que nos quedemos con la otra."

En 1915, el Dr. Hermann Losch escribió en Der Mitteleuropaische Wirtschafftsblock, Leipsic:

"En la presente guerra se lucha no sólo en Bélgica, sino también por Bélgica. La preciosa sangre alemana que se ha derramado en gran cantidad en el suelo belga, ha de ser vengada.... Por razones de seguridad militar, toda la costa belga y cada una de las fortalezas, especialmente la amenazante de Lieja, deben permanecer en manos de los alemanes.....

"Todo el territorio ha de incluirse en la unión de la Europa Central que figurará en lo futuro. Todos los ferrocarriles del Estado de Bélgica, así como los correos, telégrafos y cables han de caer en poder de Alemania. El Banco Nacional de Bélgica debe cerrarse, siendo preciso introducir la moneda corriente alemana.......

"El problema de si Bélgica ha de permanecer como un Estado, el futuro del Congo, la cuestión de los idiomas que se emplearán etc., son de importancia relativamente menor.....

"En vista de la mezcla de nacionalidades que hay en Bélgica, quedaría fuera del caso el dejar las cosas a la votación popular. Las observaciones que a este respecto nos han dirigido los Estados Unidos, son inaplicables, pues no hemos sabido que los indios norteamericanos, la población de Panamá y los habitantes de Filipinas, hayan consentido por medio de un plebiscito a ser incorporados a los Estados Unidos."

En las columnas de Der Panther de octubre de 1915, el Gral. von Gebsattel hace varias declaraciones significativas. Fuera de que la observación acerca del principio de la guerra es sugestiva, tiene un proyecto para evitar inconvenientes con el pueblo de la Bélgica y Francia germanizadas, y en vista de los fines y propósitos de los Estados Unidos en la lucha, resultan interesantes las referencias que hace a la preciosa sangre alemana derramada:

"HEMOS DESEADO LA GUERRA, porque comprendíamos que la lucha se libra con más facilidad y es menos sangrienta cuando se combate con mayor determinación. Hay cierta ventaja en escoger el momento favorable para la guerra.......

"Es natural que a la nación alemana no se le pediría que luchara por la libertad y la independencia política de los ukrainenses, polacos y demás extranjeros. LA SANGRE ALEMANA ES DEMASIADO PRECIOSA PARA ELLO. No tenemos vidas de sobra para cruzadas. Si combatimos, lo hacemos para nuestro provecho.... Al pueblo alemán no se le ha de permitir que se pudra dentro de sus estrechas fronteras......

"Podría objetarse que al apoderarnos de terreno en nuestra frontera occidental, le daríamos a Alemania millones de extranjeros, cuya presencia pondría en peligro el carácter nacional del Estado. A toda costa es preciso evitar que eso suceda. La manera de lograrlo felizmente la muestran gran número de precedentes históricos. Es notario que los romanos, los colonizadores más prácticos de la antigüedad, consideraban como medida favorita el traslado forzoso de las masas de la población. Un procedimiento semejante fue inaugurado con éxito más tarde, por Carlomagno y durante la presente guerra por los húngaros, que trasladaron de su patria decenas de millar de servios."

El Dr. Adolf Grabowski desea, sin embargo, hacer mayores sacrificios para evitar el peligro de constante insurrección en la Bélgica "conquistada" y "anexa-

da". En octubre de 1914, escribió:

"Dirijamos nuestras miradas a Bélgica. Si simplemente nos la anexamos, tendremos en Occidente una segunda Polonia, y esta nueva Polonia resultaría peor que la antigua, pues todo el pueblo se levantaría. Ahora bien, si vamos a conservar únicamente la línea estratégica de Lieja-Namur, tomar además Amberes, y dejar al resto del país que se administre por sí mismo, logrando quede en unión favorable con Alemania, debemos tener todas las seguridades de su conservación. La costa belga siempre sería para nosotros una posición militar, y una **tete de pont** (cabezal de puente) contra Inglaterra.

"Al mismo tiempo los belgas no se considerarían como súbditos de Alemania, por consiguiente el peligro de la insurrección se evitaría. Si hemos de conservar Amberes, sería prudente hacer un cambio con Holanda, por el que Alemania recibiría la desembocadura del Escalda, mientras Holanda se quedaría con la parte belga de Limburgo....

"Si el pueblo preguntara si nuestra intención es convertirnos en una potencia mundial verdadera, CONTESTAREMOS QUE EL DESEO DE LLEGAR A SER POTENCIA MUNDIAL **NO RECONOCE LIMITES.** Una potencia mundial tiene menos derecho a considerarse satisfecha que lo tiene una gran nación. El principio de la balanza del poder en mar y tierra es absolutamente incompatible con el ideal de la potencia mundial."

Muchos alemanes han expresado públicamente "los fines de la guerra" con respecto a Holanda. Herr Alfred Ruhemann escribe en "Die Vernichtung der englischen Weltmacht", editado en Berlín en 1915:

"Si tomáramos Amberes, con su posesión obtendríamos libre acceso al mar. Para ese libre acceso necesitamos garantía, y las podremos conseguir sólo que Holanda esté dispuesta a entrar en mejores y más estrechas relaciones con Alemania. Algún día llegaríamos a tener un ejército en Amberes y una flota en la desembocadura del Escalda, pero no se juntarían nunca, salvo que obligáramos a la Holanda neutral a que nos concediera paso".

El mismo escritor propone lo siguiente en otro artículo:

"Antes de determinar la suer-



Una rada de Salónica, puerto donde tenían su cuartel general las tropas aliadas que luchaban en el frente de Macedonia.

te de Bélgica, sería bueno quizá preguntarles a Holanda y Luxemburgo que actitud piensan tomar respecto a Alemania en el futuro.... Si esos dos países están prontos a obrar de acuerdo con los deseos de Alemania, y aumentar nuestra seguridad contra Francia e Inglaterra, tal vez sería prudente engrandecer el territorio de Holanda y el Luxemburgo a costa de Bélgica.

"El Luxemburgo podría recibir el Luxemburgo Belga, y así se formaría una firme unión con la Lieja Alemana, la Eiffel Alemana y el Estado Aliado de Luxemburgo. También podría ser prudente ceder Amberes y las provincias flamencas de Bélgica y el territorio de la costa, inclusive Dunquerque y Calais, a Holanda para así completar el Estado Flamenco-Holandés..... Cabe entonces esta pregunta: ¿Estarán dispuestas Holanda y el Luxemburgo a concederle a Alemania las garantías necesarias al entrar con nosotros en una federación?"

Tocante a la discusión de si se permitirá que Alemania entre o no en una Liga de Naciones, creemos interesante publicar el siguiente extracto de un artículo publicado en 1914, firmado simplemente "EIN DEUTSCHER":

"Francia debe pagar una adecuada indemnización de guerra, y abandonar para siempre sus pretensiones sobre Alsacia-Lorena. Sus posesiones actuales en el Continente le han de ser garantizadas, con tal que se una a la Federación Europea. Por tanto, tendrá que ceder parte de sus colonias de Africa."

Otra indicación respecto a Francia la hace Herr Konrad von Winterestetteb en "DER ORGANISCHE AUFBAU EUROPAS," en 1916:

"Si nuestros fines militares son darle a Alemania seguridad contra Francia, de manera permanente, y establecer la libertad de los mares, será preciso entonces anexar a Alemania, tal como lo han pedido considerable número de eminentes políticos, el territorio NO. de Francia hasta la desembocadura del Soma, es decir hasta la línea Vignacourt, Bapaume, Verdun, St. Mihiel, Pont-au-Mousson.....

"La creación de esta frontera y la adquisición de Belfort, junto con los alrededores para la protección de la Alemania del Sur, se halla justificada. De ninguna manera es ésta una conquista arbitraria. Debe ser considerada como el mínimun de las seguridades. No es preciso malgastar palabras acerca de la anexión de Bélgica a la Europa Central. Eso es lógico."

Sin embargo, el economista Profesor Schumacher, en conferencia dictada el 20 de junio de 1915 y publicada más tarde en folleto, desarrolló otro punto con respecto a Francia:

"Toda la frontera occidental de Alemania, de Norte a Sur, debe ser mejorada en cuanto más lo permitan las circunstancias.... Para sostener el control sobre las industrias establecidas en territorio que hasta la fecha fue francés, el resarcimiento de las propiedades que se han de adquirir, formará parte de la indemnización que Francia ha de pagar........

"No debemos vacilar en colocar sobre Francia una carga que deprimirá al país hasta lo sumo .... Como en primer lugar trataremos de que Francia cubra su indemnización con dinero, es preciso que retengamos solamente tanto territorio francés como se requiera para nuestra seguridad."

He aquí un ejemplo del tratamiento que se le daría al pueblo de los territorios que fuesen anexados por Alemania, según lo describe Herr Franz Kohler en "DER NEUE DREIBUND" en 1915:

"Al extender nuestras fronteras, tenemos que adquirir razas extranjeras...... Será necesario pedir ciertas garantías de parte de dichas poblaciones que deseen permanecer, en territorio conquistado. Debemos estar seguros de que no se opondrán resistencias a la desnacionalización de los pueblos; que los pueblos conquistados convengan en la gradual introducción del uso exclusivo del idioma del vencedor y de su educación."

Hemos esbozado, a grandes rasgos, los ideales que abrigaron los alemanes al iniciar la guerra de 1914-18, y que continuaron acariciando hasta el momento en que sus esperanzas, como castillo de naipes al soplo de un viento huracanado, se desbarataron.

Asistimos actualmente a la frustración completa de un terrible sistema de ambiciones en el que no sería aventurado decir que tanto ha participado el pueblo como el gobierno alemanes, por más que ahora los obreros y soldados expatrien a sus jefes -comenzando por Guillermo Hohenzollern- en señal de desaprobación hacia una política militarista y absorbente. No acertamos a decir si lo que el pueblo enfurecido experimenta, es un paroxismo de rabia por haberlo conducido a la humillación un sistema ruinoso de gobierno, y se trata de vengar de cualquier modo; o si las masas engañadas por sus jefes tanto en el terreno de lo militar como en el campo de la política y del periodismo en la vida civil, despiertan ahora del sopor en que han vivido desde hace más de cuarenta años.

P.

ECOS Y COMENTARIOS DE LA PRENSA EXTRANJERA

Hungría trata de conseguir una independencia exclusivamente húngara, sin discutir el problema de la Transilvania.

En las discusiones que se han sostenido en estos últimos días acerca de los pueblos que habían estado sujetos al yugo de la Dual Monarquía, poco o nada se ha dicho tocante a los rumanos de Transilvania. Sin embargo pocos sufrieron una opresión tan terrible en el Imperio de los Hapsburgo, como los transilvanos, y se cometería un error capital al no unir esa provincia a Rumanía.

La historia de los rumanos de Transivania ha sido el mismo récord histórico de promesas incumplidas ques e hicieron también a los demás pueblos que formaban la Dual Monarquía, amalgama artificial de nacionalidades de tendencias diversas unidas por la fuerza, y sobre las cuales pesaba siempre el guantelete de hierro de los alemanes y mayares.

En la "gloriosa revolución húngara" de 1848-49, de la que la prensa extranjera solía hablarnos tanto, los rumanos habrían cooperado decididamente al haber comprendido que con ello ganarían su propia libertad. pero Kossuth y sus correligionarios comprendían por libertad únicamente la que se relacionaba a los magyares.

Desde 1867, los rumanos de Transilvania -que es a ellos a quienes nos referimos en este Eco- han sufri[do] las consecuencias del mal gobierno de los magyares; votaron en un Parlamento en el que 10 millones de magyares elegían 405 miembros, mientras que los rumanos que según el censo oficial sumaban 3 millones de habitantes (y 4 millones según cálculos hechos en Transilvania), sólo elegían siete diputados. Los magyares consideraban el número de siete representantes "insultante por lo inmenso". El bill de reforma que alarmó tanto a Hungría el invierno pasado tenía por objeto reducir los diputados a dos permanentes, o mejor dicho seguros, y dos inestables.

La antigua alianza de Rumanía con Alemania y Austria-Hungría se debió en gran parte al hecho de que el joven reino tenía que ser amigo o enemigo de la nación que mantenía sujeta a la Tranilvania, y se creyó que siendo aliada habría mejor tratamiento para los rumanos de la mencionada provincia. La creencia se desvirtuó, y a los desventurados súbditos les impusieron condiciones insoportables que indudablemente obligaron a Rumanía a tomar participación en la actual guerra hasta que capituló en el Tratado de Bucarest.

Se dice que Alemania, inquieta por el advenimiento de otro enemi-

go en el terrible verano de 1916, trató de persuadir a Hungría para que concediera la autonomía de Transilvania con la esperanza de que el reino de Fernando se mantedría neutral, pero los lores magyares se negaron. Vino la guerra; Rumania que no se hallaba completamente lista fue traicionada por Rusia; sus ejércitos que al fin habían logrado detener el avance de los alemanes, fueron nuevamente traicionados por los bolshevistas, y la nación se vio obligada aceptar la infame paz de Bucarest.

Esto arroja mucha luz sobre los principios morales y políticos de los que, como Kuelhmann y Czernin, movieron entre bastidores los resortes para entregarle a Hungría los Montes Cárpatos, al rectificar los límites de frontera, con lo que... 250.000 rumanos quedaron bajo el gobierno de los húngaros. Alemania no pedía territorio; quedaba satisfecha con el dominio absoluto de la vida económica de Rumanía.

De conformidad con una de las condiciones de armisticio que concedieron los aliados a los alemanes, el tratado de Bucarest se anula por completo. Rumanía ya se unió a sus hijos de Besarabia, los que fueron arrebatados por Rusia en 1878, y ahora nos dice el cable que le ha declarado la guerra a Alemania, lo cual puede obedecer a fines políticos simplemente.

La justicia exige que los rumanos de la Bukovina y la Transilvania sean anexados también, así como lo fueron los besárabes, dejando salvaguardados los derechos de las considerables colonias alemanas y magyares que existen en su territorio. De esta manera el reino latino quedaría unido a pesar de las pretensiones dinásticas que han prevalecido.

La expedición que se realizó a las regiones polares del Artico por iniciativa el gobierno canadiense, ha dado magníficos resultados para la ciencia

Tanto más se examinan los detalles de la Expedición Artica del Canadá, cuyo jefe Stefansson acaba de regresar después de cinco años de excursiones polares, más se aprecian los satisfactorios resultados obtenidos.

Sin pérdidas de vida, se descubrieron cerca de tres mil millas cuadradas de tierras desconocidas, y se hizo una rectificación general de la geografía de un área extensa. Se está tratando actualmente de establecer una ruta de Alaska a Siberia a través de las regiones polares; la empresa tiene un interés dramático que es sólo inferior al descubrimiento del mismo polo.

El gobierno canadiense está muy satisfecho de las fuertes inversiones que hizo en la recién terminada expedición, como lo demuestra la calurosa recepción que dispensó a su figura central, que es Stefansson, cuyos diarios y datos serán examinados por los expertos y discutidos por los hombres de ciencia.

La expedición a que hacemos referencia es una obra de años de trabajo constante; la ciencia habrá ganado mucho al aumentarse los conocimientos de geología, oceanografía y meteorología del Lejano Norte.

Un General ruso que solicita a Washington que interceda ante los Aliados para que intervengan inmediatamente en Rusia.

El Gral. Dobrajansky acaba de llegar a Nueva York procedente de Siberia, y en elocuentes discursos pide que los Aliados no desprecien la oportunidad que se les presenta de quitar de las fatigadas espaldas del pueblo ruso la pesada carga de la anarquía que ha establecido y sostenido el bolshevismo.

Dobrajansky se dirigirá a Washington a solicitar del Presidente Wilson la inmediata intercesión de los Aliados, para que cooperen de manera decidida a fin de llevar a la práctica un programa de regeneración en Rusia. Denuncia a Lenine y a Trotzkf como agentes asalariados por el que hasta hace poco fue gobierno de Alemania y declara que es preciso desarraigar el bolshevismo implantado en el suelo moscovita para poder fundar cualquier forma de gobierno en el verdadero sentido de la palabra.

Pretende demostrar que Kerensky y su gobierno son responsables del sistema bolshevista que se desarrolló fatídicamente para las masas rusas, y con actitud dramática dijo que si algún día se hallara Rusia en condiciones de discutir y formular sus leyes, en la mesa de las deliberaciones no habría lugar para Kerensky, "en cuyas manos estuvieron todas las posibilidades de crear una República; pero fracasó miserablemente. Cometió error tras error. No hizo caso a los grupos patrióticos compuestos de hombres que sabían más de política que él. Si el resultado de la monarquía absoluta, fue la revolución, el resultado del régimen de Kerensky fue el bolshevismo....... Pero Kerensky, sólo habla y no hace nada "tal como está charlando y pasando el tiempo hoy en Londres".

El Gral. Dobransky fue Vice-jefe de la Sección Técnica del Ministerio de la Guerra de Rusia; fue también Jefe de la División de Automóviles Blindados. Cuando estalló la guerra en 1914 era Coronel del Ejército Ruso, pero por sus servicios fue ascendido al rango de Gral. de División, y conderado con la Cruz de S. Jorge y el Sable de Honor, fuera de otras condecoraciones patrias y extranjeras.

Hablando acerca de la significación de la palabra Bolsheviki, dijo que tenía dos traducciones en el lenguaje corriente; una: "HE DE HACER LO QUE LA REGALADA GANA ME DE", y la otra: "NO HAY NADA QUE NO PUEDA CONSEGUIR". Agrega que los bolshevistas no constituyen un cuerpo organizado, sino facción como la de "Villa y sus bandidos en México", y los miembros de esa facción carecen en absoluto de patriotismo.

"Suspended todo orden e imperio de la ley en Nueva York durante una semana y permitid que los exreos y criminales recorran libres las calles, y que maten y roben con impunidad, y tendrés allí una escasa idea de las condiciones que prevalecen en Rusia".

Una campaña pacifista de carácter especial que fracasó miserablemente.

Antes de pasar por las Horcas Claudinas firmando el armisticio, cuyas condiciones impusieron los Aliados después de deliberar en consejo de guerra, los alemanes trataron de interesar a los neutrales en favor de la necesidad qué había de celebrar la paz en beneficio del mundo civilizado. Para ello se valieron de los miembros del partido católico y del socialista tanto de Austria como de Alemania, ya publicando folletos, ya artículos y hasta libros.

Los artículos eran presentados a los neutrales (suizos, holandeses, daneses, etc.), para que los firmasen, pues en la mayoría de los casos fueron hechos por plumas germánicas, y se enviaban a los países donde quería hacerse la propaganda, principalmente Suiza y Holanda. Se entiende que los neutrales se hallaban radicados en alguna población de Alemania, por lo general Berlín, y que el tema que en los escritos se desrrollaba era el que por patriotismo (mal entendido) hubiera podido desenvolver un buen teutón, se decir: QUE ERA IMPOSIBLE FIJAR

EL GRADO DE CULPABILIDAD EN QUE SE HABIA OCURRIDO AL HACER ESTALLAR LA GUERRA, Y QUE NO SE PODIA DETERMINAR QUE NACION HABIA PROMOVIDO EL CONFLICTO. PUES LA CULPA SE HALLABA DISTRIBUIDA PROPORCIONALMENTE ENTRE TODOS LOS PAISES BELIGERANTES, Y QUE RESULTABA SENCILLAMENTE FUTIL Y PUERIL TRATAR DE IMPONER UN CASTIGO QUE POR LA FUERZA DE JUSTICIA TENDRIA QUE SER RECIPROCO.

Suiza no hizo caso a la campaña pacifista de los gérmano-austriacos, y las Potencias Centrales cada cual por su lado, se vieron en la ineludible condición de aceptar y firmar el armisticio.

¿Por qué no se decidió Alemania a valerse por última vez de sus submarinos?

Recordarán nuestros lectores que se anunciaba una reanudación de la campaña submarina en más alto grado, de parte de Alemania, con el fin de obtener por lo menos mejores condiciones de paz, sino era posible imponerla por el terror de la piratería. ¿Qué pasó en la activa Germania, siempre ávida de aprovechar todos los recursos por lejanas esperanzas que prometan? ¿Se arrepintió en un ardiente afán de concluir la paz?

Es muy aventurado contestar rotundamente estas preguntas, sin embargo es de inclinarse en sentido negativo, es decir que no se arrepintió porque sí, sino porque hubo causas poderosas que obligaron a Alemania a desistir de su propósito, a pesar de que los submarinos se hallaban listos, y según entendemos dispuestos los planes de ataque.

En la primavera de 1917, varios oficiales de la Armada Americana después de consultar el mapa hidrográfico del Norte de Europa, dedujeron que en el estrecho que separa a Escocia de Noruega podía con relativa facilidad construirse una barrera formidable de minas. Se expuso el proyecto al Almirantazgo Inglés, el cual rehusó fundándose en que no era factible desde el punto de vista de que no se podía violar la neutralidad de Noruega.

Después de numerosas deliberaciones y de cruzarse radiogramas sobre el mismo tema, los americanos lograron convencer a los ingleses que era factible y provechoso tender la barrera de minas desde la Costa Norte de Escocia hasta las aguas territoriales de Noruega.

Sobre el particular hay un punto que por falta de datos se nos presenta oscuro, y que tiene referencia al Derecho Internacional, que concede a los buques de guerra de una nación beligerante aprovisionarse de carbón en un puerto neutral; pero que prohibe a los mencionados buques emplear las aguas territoriales de un neutral con fines de beligerancia.

Ahora bien, Noruega había dado paso a los submarinos alemanes en distintas ocasiones, mas ¿con qué derecho? Los americanos probablemente resolvieron el problema tal vez poniéndose de acuerdo con las autoridades navales de Noruega. colocaron la inmensa barrera de 200 millas de largo; en lo tocante a las tres millas correspondientes a las aguas territoriales noruegas, nada sabemos; pero el resultado fue que Alemania desistió de su propósito, y optó por el armisticio.

La demandas nacionales de los checoeslóvacos enfadan a la prensa alemana. Viena quedaría también incluida.

Las demandas que han hechos los periódicos checoeslóvacos en favor de un nuevo ogbierno, han alarmado a la prensa alemana.

El periódico bohemio "Narodny Listy" dice que no se permitirá a la Bohemia Germánica que se una a Alemania, mientras el "Vecer" pide que se incluya en el nuevo Estado Checoeslóvaco la Baja Austria hasta el Danubio, abarcando Viena, alegando que muchos de los habitantes de esa ciudad son descendientes de padres bohemio o maravos. El mencionado periódico incluye también las demadas sobre la Silesia Prusiana.

El "Vorwarts", órgano socialista de Berlín, se indigna ante tamañas exigencias, y dice:

"La mima historia de los checos muestra la imposibilidad de destruir a una nación, por pequeña que sea. Sin embargo ellos intentan desmembrar a la nación alemana y hacerla pedazos, a pesar de sus setenta millones de habitantes. ¡Pobres necios!"

El caso es que los checos aseguran que toda la Bohemia y la Silesia les pertenece, aunque parte de dichas provincias se encuentren en Alemania o en Austria.

Las compañías noruegas de seguros de vida no aceptan parte de una póliza de Carlos I.

Según un periódico de Noruega, Farmand -compañía austriaca de seguros de vida- preguntó hace poco a varias compañías noruegas de la misma índole, si deseaban aceptar una porción de una gran póliza de seguro de vida del ex-Emperador Carlos I, y ninguna de las mencionadas compañías quisieron hacerse cargo del riesgo.

El ex-Emperador de Austria Hungría perdona a 114 polacos.

He aquí lo que se considera como uno de los últimos actos del reinado de Carlos I de Austria: ordenó que se suspendiera el proceso que en Marmaros- Sziget, Hungría, que se seguía contra 114 oficiales y soldados polacos que trataron de levantar la revolución armada en el ejército austriaco en febrero pasado.

El Emperador les explicó al Dr. Textil, Presidente del Club Parlamentario Polaco; al Consejero Alemán de la Corte; al Presidente de la Cámara de Diputados, y al Baron von Bilinsk, miembro de la Cámara de los Lores,- que comprendía perfectamente bien que los soldados polacos que habían tratado de desertar para unirse a las fuerzas del Gral. Dowbor Musnicki, quebrantaron gravemente las leyes militares, pero que en vista de las numerosas muestras de lealtad que habían dado los austro-polacos consideradas en conjunto, estaba dispuesto a salvarlos de la consecuencia de su acto.

Los representantes polacos rindieron gracias al Emperador e hicieron saber al público que no había habido ningún arreglo político, pues los prisioneros manifestaron antes su deseo "DE MORIR MAS BIEN

(Pasa a la página 41).

EL CASCO DE OBUS

MAURICE LEBLANC

1914

SEGUNDA PARTE

—Gracias, mi general. Pude haber evitado la tentativa de evasión; pero he querido acumular la mayor cantidad de pruebas posible contra esa mujer, y no acusarla sólo de los crímenes que ha cometido, sino mostrarla ante los ojos de ustedes en el momento en que se disponía a realizar un nuevo crimen.

El general observó:

—¡Y que no se paraba en barras, la bribona! Sin usted, Delroze, volaba la casa con todos mis colaboradores, y yo entre ellos.... Pero, dígame, esa explosión que hemos oído.

—Una construcción inútil, mi general, construcción estropeada ya del todo por los proyectiles, y de la cual quería verse libre el jefe que manda en la plaza. No hemos tenido más que hacer desviar el hilo eléctrico que arranca de aquí.

—¿De modo que, toda la banda está copada?

—Sí, mi general, merced a uno de los cómplices, a quien he tenido la suerte de hacer prisionero esta misma tarde, y que me ha suministrado las indicaciones necesarias para penetrar aquí, después de haberme revelado en detalle el plan de la condesa Herminia y los nombres de todos los cómplices. Esta noche, a las diez, ese mismo individuo tenía encargo, si estaba usted trabajando en su casa, de avisárselo a la condesa por medio del timbre eléctrico cuya llamada hemos oído. Se efectuó la llamada, pero por orden mía, y por mano de uno de nuestros soldados.

—Bravo, y repito las gracias, Delroze.

El general se adelantó hasta el círculo de luz. Era alto y robusto. Un espeso bigote todo blanco le cubría el labio.

Hubo entre los circunstantes un movimiento de sorpresa. Bernardo y su hermana se habían acercado. Los soldados tomaron la posición militar. Habían reconocido al generalísimo. Acompañábanle el comandante de ejército y el comandante de cuerpo de ejército.

Frente a ellos, el gendarme había empujado a la espía contra la pared. Le desataron las piernas, pero tuvieron que sostenerla, pues sus piernas flaqueaban.

Más aun que espanto, su cara expresaba indecible estupor. Sus ojos, abiertos cuanto podían, contemplaban fijamente aquel a quien había ella querido matar, a quien creía ella muerto, y que seguía viviendo, y que pronunciaría contra ella la inevitable sentencia de muerte.

Pablo repitió:

—Morir sin haber hecho usted el daño que quería hacer, qué cosa tan terrible, ¿verdad?

El generalísimo vivía.... El espantoso y formidable complot había abortado..... Vivía, y vivían también todos sus colaboradores, y vivían asimismo todos los enemigos de la espía: Pablo, el conde de Andeville, Bernardo, Isabel.... allí estaban aquellos a quienes había ella perseguido con incansable odio... Iba ella a morir, viendo —tremenda visión— a sus enemigos felices y reunidos.

Y, sobre todo, iba a morir con la idea de que todo estaba perdido. El trono de su emperador se tambaleaba. Con la condesa Herminia desaparecía el alma misma de los Hohenzollern. Todo esto se veía en su mirada desalentada, en la que brillaban fulgores de demencia.

El general dijo a uno de sus compañeros:

—¿Ha dado usted las órdenes necesarias? ¿Va a ser fusilada la banda?

—Sí, mi general, esta misma noche.

—Bien, pues que principien por esa mujer. En seguida. Aquí mismo.

La espía se sobresaltó. Por medio de violenta mueca, consiguió apartar un poco la mordaza, y se la oyó implorar su perdón en un flujo de palabras y de gemidos.

Sintió sobre sus manos dos manos ardorosas. Inclinada ha-

cia él, Isabel le suplicaba llorando.

Pablo presentó a su mujer. El general dijo con dulzura:

—Veo, señora, que se apiada usted, a pesar de todo el daño que le han hecho. No hay que apiadarse así. Cierto que su compasión de usted es la compasión que tenemos todos por los que van a morir. Pero, no hay que tenerla para ésos ni para los de su raza. Se han colocado fuera de la humanidad, y, esto, no habremos de olvidarlo. Cuando sea usted madre, señora, enseñará usted a sus hijos un sentimiento que Francia ignoraba, y que será una salvaguardia para el porvenir: el odio a los bárbaros.

Le cogió el brazo con amistoso ademán y la llevó hacia la puerta.

—Permítame que la acompañe. ¿Viene usted, Delroze? Debe usted de necesitar descanso, después de semejante jornada.

Salieron.

La espía gritó:

—¡Piedad! ¡Piedad!

Ya los soldados se colocaban a lo largo de la pared opuesta.

El conde, Pablo y Bernardo se quedaron un instante. Había ella matado a la mujer del conde de Andeville. Había matado a la madre de Bernardo y el padre de Pablo. Había atormentado a Isabel. Y, aun cuando sentían dolor en su alma, experimentaban esa gran serenidad que da el sentimiento de la justicia; ningún odio les agitaba. Ninguna idea de venganza palpitaba en ellos.

Para sostener a la espía, los gendarmes la habían atado a un clavo por la cintura. Se apartaron.

Pablo le dijo:

—Uno de los soldados que están aquí es sacerdote. Si necesita usted de su asistencia....

Pero no comprendía ella. No escuchaba. Veía únicamente lo que se estaba haciendo y lo que iba a suceder, y farfullaba interminablemente:

—¡Piedad!.... ¡Piedad! .... ¡Piedad!......

Se marcharon los tres. Cuando llegaron a lo alto de la escalera, oyeron una voz que mandaba:

—¡Apunten!.....

Para no oir los disparos, Pablo cerró vivamente tras sí la puerta del vestíbulo y lap uerta de la calle.

Fuera, corría el aire libre, el aire vivificador que aspiran con ansia los pulmones. Circulaban tropas cantando. Pablo, el conde y Bernardo tuvieron la noticia de que había terminado el combate y de que quedaban aseguradas nuestras posiciones.. También en esto habían fracasado los planes de la condesa Herminia.....

Días después, en el castillo de Ornequin, el alférez Bernardo de Andeville, seguido de doce soldados, penetró en una especie de casamata, sana y con buena calefacción, que servía de prisión al príncipe Conrado.

Sobre la mesa se veían botellas y restos de una comida abundante.

Echado en una cama, el príncipe dormía. Bernardo le dió un golpecito en el hombro.

—Tened ánimo, monseñor.

El prisionero se incorporó, aterrorizado.

—¿Cómo, cómo, qué quiere usted decir?

—Que tengáis ánimo, monseñor. Ha llegado la hora.

Balbució, pálido como un muerto:

—¿Animo.... ánimo?... No comprendo.... ¡Dios mío, Dios mío, es posible!....

Bernardo contestó:

—Todo es siempre posible, y, lo que ha de suceder, sucede siempre, sobre todo las catástrofes.

Añadió:

—¿Una buena copa de ron para que reaccionéis, monseñor?.. ... ¿Un cigarrillo?...

—¡Dios mío, Dios mío! repetía el príncipe, que temblaba como la hoja del árbol.

Aceptó maquinalmente el cigarrillo que le tendía Bernardo. Pero se le cayó de los labios casi en seguida. No cesaba de mascullar:

—¡Dios mío!.. ¡Dios mío!...

Su angustia llegó a su colmo cuando vió a los doce soldados que esperaban, armados. Tuvo esa mirada alocada del condenado que, en la ténue claridad del amanecer, adivina la silueta de la guillotina. Fué menester llevarlo hasta el terrado contra un lienzo de pared.

—Sentaos, monseñor, le dijo Bernardo.

Por cierto que le hubiera sido imposible permanecer en pie. Se dejó caer sobre una piedra

Los doce soldados se colocaron frente a él. Dobló la cabeza para no verlos, y todo su cuerpo estaba agitado como el de un muñeco cuando se tira de la guita.

Transcurrió un momento. Bernardo le preguntó en tono amistoso:

—¿Preferís de frente, o de espaldas?

Pero, como el príncipe, anonadado, no contestaba, Bernardo prosiguió:

—Estáis desencajado, monseñor. Vaya, hay que vencer ese poquito de miedo. Disponéis de algún tiempo. El teniente Pablo Delroze no estará aquí antes de diez minutos. Tiene empeño en asistir.... ¿Cómo diré yo?... a esta ceremonia. Y notará que tenéis mala cara. Estáis verde, monseñor.

Siempre con mucho interés, y cual si tratara de distraerle, agregó:

—¿Qué podría yo contaros? ¿La muerte de vuestra amiga, la condesa Herminia? ¡Hola, hola, esto parece interesaros! Pues sí, aquella digna persona ha sido ejecutada, hace unos días, en Soissons. Por cierto que no hacía mejor figura que voz. Hubo que sostenerla. ¡Y cómo gritaba! ¡Y cómo pedía perdón! Ninguna entereza, ninguna dignidad ... Pero, noto que estáis pensando en otra cosa. ¿Qué imaginar para divertiros? Se me ocurre una idea.....

Sacó de su bolsillo un opúsculo.

—Lo más sencillo es que os dé un ratito de lectura. Lo más adecuado, en tal trance, sería una Biblia pero no dispongo de ninguna en este momento. Además se trata de procuraros un instante de olvido, y no veo nada mejor para un buen alemán, orgulloso de su país y de las hazañas de su ejército, no veo nada tan reconfortante como este librito. Vamos a saborearlo juntos ¿queréis, monseñor? Título: **los Crímenes alemanes según testimonios alemanes.** Son apuntes escritos por vuestros compatriotas; por consiguiente, uno de esos documentos irrefutables ante los cuales se inclina con respeto la ciencia alemana. Abro al azar:

"Los habitantes han huído del pueblo. Aquello fué horrible. Había sangre en todas las fachadas de las casas, y las caras de los muertos tenían un aspecto horrible. Los enterraron en seguida, eran sesenta. Entre ellos, muchos ancianos y ancianas, una mujer embarazada, y, tres niños que se habían abrazado unos a otros, murieron en aquella postura. Todos los supervivientes fueron expulsados, y he visto a cuatro muchachos llevar en dos palos una cuna en la que había un niño de cinco a seis meses. Todo ha sido saqueado. He visto a una mamá con sus dos pequeños; uno de ellos tenía una gran herida en la cabeza y un ojo saltado."

"¿Curioso todo esto, verdad, Monseñor?"

Continuó:

"26 de agosto. — La admirable aldea de Gué-d'Housus (Ardenas) ha sido incendiada, aunque, a juicio mío, inocente Me dicen que un ciclista cayó de su máquina, y que la caída provocó el disparo de su fusil; con tal motivo, la tropa comenzó a tirar hacia el camino que seguía. Y, sin más. todos los varones de la aldea fueron arrojados a la hoguera."

Y, más lejos:

"25 de agosto (en Bélgica).— Trescientos habitantes de la ciudad han sido fusilados. Los que sobrevivieron a los disparos tuvieron, por la fuerza que abrir una zanja para enterrar a los muertos. Había que ver a las mujeres en aquel momento...."

Y la lectura continuó, entrecortada por reflexiones atinadas que Bernardo emitía con voz plácida, cual si hubiese comentado un texto de historia. El príncipe parecía a punto de desmayarse.

Cuando llegó Pablo al castillo de Ornequín, y, al apearse del automóvil, se fué al terrado, la

vista del príncipe y de los doce soldados, le indicó el paso de una comedia, un tanto estrafalaria, que Bernardo había imaginado. Protestó, en tono de censura:

—¡Oh, Bernardo!.....

Exolamó este con aire inocente:

—¡Hola, Pablo! No perdamos tiempo. Monseñor y yo te esperábamos. Por fin, vamos a poder acabar con este asunto.

Se colocó delante de los soldados, a diez pasos del príncipe.

—¿Estáis listo, monseñor? Pof lo visto, preferís de frente..... Muy bien. Además, sois mucho más simpático de fente. Pero, esas piernas, esas piernas.... Un poquito de valor, para que flaqueen menos.... Y, cara risueña, cara risueña...... Cuidado, que voy a contar... Una, dos... Una sonrisita, monseñor, una sonrisita.....

Bernardo había bajado la cabeza, y tenía, apoyado contra su pecho, un aparatito de fotografía. Casi en seguidá se oyó un "clic". El joven exclamó:

—¡Ya está! No podré agradeceros lo bastante, monseñor, vuestra benévola paciencia. Algo forzada resulta la sonrisa, la boca hace una mueca de condenado a muerte, y los ojos tienen mirada de cadáver. Fuera de esto, la expresión es amenísima. Repito las gracias.

No pudo Pablo contener su risa. El príncipe Conrado no había comprendido muy bien la broma. Sin embargo, se daba cuenta de que había desaparecido el peligro, y trataba de aparentar la altiva gravedad de quien sufre con despreciativa dignidad todos los infortunios. Pablo le dijo:

—Quedáis libre, monseñor. Un ayudante del emperador y yo tenemos cita a las tres, en el frente mismo. Viene conduciendo a veinte prisioneros franceses, y haré entrega de vos entre sus manos. Tened a bien subir a este automóvil.

Veíase claramente que no comprendía el príncipe una palabra de lo que Pablo le decía La cita en el frente, los veinte prisioneros, sobre todo: frases confusas que no entraban en su cerebro.

Se puso en marcha el automóvil, y, al contornear el césped, vió el príncipe algo que acabó de transtornarle: de pie, en la hierba, Isabel se inclinaba, sonriente.

¿Isabel?... No, no era posible.... padecía una alucinación. Comprendió Bernardo su asombro, y le dijo:

—No habéis visto mal, monseñor: era, en efecto, Isabel de Andeville. Hemos pensado, Pablo y yo, que era preferible ir a

buscarla a Alemania. Compramos una guía, pidió Pablo cita al emperador, y, éste, con su acostumbrada amabilidad... Eso sí, no he de ocultaros que vuestro papá va a deciros cuántas son tres y dos. ¡Cuidado que está furioso contra vos Su Majestad! Escándalo.... una conducta imposible... ¡Vaya un jabón que vais a recibir, monseñor!

La mutua entrega se efectuó a la hora fijada.

Los veinte prisioneros franceses pisaron de nuevo el suelo francés.

Pablo tomó aparte al ayudante del emperador, y le dijo:

—Caballero, tenga usted a bien poner en conocimiento del emperador que la condesa Herminia trató de asesinar, en Soissons, al generalísimo. Arrestada por mí, y juzgada, ha sido fusilada por orden del generalísimo. En mi poder obran bastantes papeles suyos, y, sobre todo, cartas íntimas a las que debe de dar personalmente gran importancia el emperador. Esos papeles le serán enviados el día en que vuelvan al castillo de Ornequin todos los muebles y todas las colecciones que de él faltan. Saludo a usted, caballero.

Pablo triunfaba por completo. Había libertado a Isabel y vengado a su padre. Había asestado terrible golpe al servicio de espionaje alemán, y cumplido, al exigir la libertad de los veinte prisioneros franceses, todas las promesas que hiciera al generalísimo.

Podía sentir legítimo orgullo por su obra.

Ya de regreso, Bernardo dijo:

—¿De modo que no te ha gustado el paso de comedia que imaginé?

Pablo se echó a reír, y contestó:

—Me indignó, te lo aseguro.

—¿Te indignó, nada menos?... ¡Cómo, logramos tener entre las manos a un bárbaro groserote que trata de quitarte tu mujer, y por todo castigo le imponemos unos cuantos días de suave prisión! Ese jefe de bandidos que asesinan y roban se vuelve tranquilamente con los suyos, y se apresurará a repetir sus infamias.... Dime si no es absurda nuestra conducta. Reflexiona un poco: todos esos bandidos que han querido la guerra, príncipes, emperadores, mujeres de príncipe y de emperador, no conocen, de la guerra, más que sus grandezas y bellezas trágicas, y nunca nada de las angustias que atormentan a los pobres desgraciados, a los humildes. Padecen moralmente, por el espanto del castigo que les acecha; pero no físicamente en su carne, y en la carne de su carne. Los demás mueren. Ellos, siguen viviendo. Y, cuando, ocasión única, logro tener a uno entre mis garras, cuando podría vengarme de él y de sus cómplices, ejecutarlo fríamente como ejecutan ellos a nuestras hermanas y a nuestras mujeres, te parece extraordinario que, por espacio de diez minutos, le haga retemblar de miedo ante la muerte.... Lo cierto es que, en sana justicia humana y en buena lógica, debí haberle impuesto un mínimun de suplicio que no hubiera él podido nunca olvidar: cortarle una oreja, por ejemplo, o la punta de la nariz.

—Dices bien.

—Ya ves, tú mismo lo confiesas; me das la razón. Siento no haberlo hecho. Y no que, imbécil de mí, me contenté con una miserable lección de la que ni se acordará ya mañana. ¡Seré majadero! En fin, lo que me consuela es que he tomado una fotografía que constituye un documento inapreciable: la cara de un Hohenzollern frente a la muerte. ¿Te fijaste bien en aquella cara?....

El automóvil atravesaba el pueblo de Ornequin. Estaba desierto. Los bárbaros habían quemado todas las casas y se habían llevado a todos los, habitantes cual rebaño de esclavos.

Sin embargo, vieron, sentado entre los escombros a un hombre harapiento, un anciano. Les miró estúpidamente con ojos de loco.

Al lado, un niño les tendió los brazos, pobres bracitos que no tenían ya manos......

FIN.

¿Qué es Prusia en el concierto de Naciones que forman el Imperio de Alemania?

La roca que sirve (¿o sirvió?) de basamento al Imperio Alemán, es Prusia, y Prusia pasó ciento cincuenta años antes de que tuviera una constitución reconocida. Federico Guillermo II, cuando se hallaba desencadenada la tempestad de 1813, prometió una constitución a sus fieles súbditos, pero la promesa no se cumplió jamás.

En 1848, hubo un día en que el pueblo berlinés se sublevó -como lo está haciendo ahora- y arrebató la ciudad de las manos del monarca. Quizá el Emperador Guillermo II recordó lo que había acontecido a su predecesor cuando no quiso escuchar la voz de las masas; probablemente pensó en su abuelo, que llevó tropas a la población y despejó las calles llenas, o mejor dicho congestionadas de populacho; pero cuando el alboroto hubo terminado, el Rey de Prusia concedió una constitución en 1850, que es la que ha regido hasta la fecha, una constitución terriblemente autocrática y antiliberal, en la que se incluye un sistema de sufragio fundado en el impuesto que es de tres clases. De esta manera a los grandes terratenientes y a los acaudalados de Berlín, les quedaba 200 veces más influencia en elegir los miembros del Landrat, que es la cámara legislativa de Prusia, que a un número igual de electores ordinarios.

Aun esta mezquina constitución fue violada en los primeros años de 1860 por el Rey Guillermo y su Ministro Bismarck, para poder formar el sistema militarista que fácilmente derrotó a Dinamarca en 1864, aplastó al Austria en 1866 y venció a Francia en 1870-71, y que ahora -como un boomerang- ha venido a perjudicar a la dinastía Hohenzollern en la imperial persona de Guillermo II que huyó a Holanda.

Las disposiciones que hasta hace poco se trataron de tomar para introducir algunas modificaciones democráticas, encontraron el bloque formidable constituído por los egoístas intereses de los junkers que en esta ocasión parece no caminaron de acuerdo con el emperador.

En 1867 se formó la Federación Germánica del Norte, en la que Prusia llevaba el predominio. Se estableció un Parlamento llamado Reichstag para elegir los miembros del cual era preciso que el ciudadano tuviera 25 años de edad, logrando con esta limitación que las clases industriales del pueblo resultaran perjudicadas.

Cuando en 1871 quedó completo el Imperio, agregando los Estados de la Alemania del Sur, se recurrió a la ley de elección votada el 31 de mayo de 1869, por la que a cada Estado se le designaba cierto número de delegados. En cincuenta años que han pasado muchos cambios han ocurrido en la población; las grandes ciudades y distritos industriales han crecido enormemente, sin embargo el férreo sistema prevalecía. Berlín, por ejemplo, tiene una población que le da derecho a elegir doce miembros del Reichstag, no obstante sólo le permiten seis.

Los socialistas han tratado durante 30 años de mejorar las condiciones de los obreros y de acabar de una vez con el sistema militar arbitrario. Bismarck en su tiempo, y Guillermo II en el suyo, han declarado públicamente que esos socialistas eran enemigos del Estado y que no merecían ser considerados como alemanes.

A pesar de la persecución que se emprendió contra ellos, formaron un partido que es el más numeroso y agresivo de los que figuran en el Reichstag, y en 1914 eligieron 110 miembros que constituían más de la cuarta parte del total que forma el Reichstag; pero por desgracia cuando estalló la guerra en agosto, tuvieron la flaqueza de apoyar al gobierno en una lucha injusta. Por esta resolución se ha criticado tanto a los socialistas alemanes, pues algunos de sus miembros figuraron en el gabinete de Guillermo II.

Sin embargo varios socialistas conservaron su integridad de espíritu, y en castigo fueron enviados a las trincheras. Recordamos que hace 20 años el Prof. Delbrück decía: "LA DEMOCRACIA SOCIAL ES UN VENENO, CUYO ANTIDOTO ES LA OPOSICION MORAL MAS FUERTE Y MAS UNIDA."

Tal ha sido la opinón del gobierno que con Guillermo II, acaba de caer en Alemania.

La ilustre prosapia de los Hapsburgo a travez de los siglos hasta el derrocamiento de su último representante.

Hace novecientos años, el Castillo de los Hapsburgo se construyó a orillas del Aar. Hace seiscientos cincuenta años, el Conde Rodolfo III, llevado al trono imperial de Alemania con el nombre de Rodolfo I, puso los cimientos del poder de los Hapsburgo en Ottocar, la Bohemia, la Estiria y el Austria.

Con matrimonios y anexiones, y sosteniendo la ley de la familia de los Hapsburgo respecto a la indivisibilidad de los territorios, el progreso de aquella familia continuó. Durante trescientos años, excepto en dos, todos los Santos Emperadores Romanos fueron del linaje de los Hapsburgo. Siglos enteros vivieron soñando en sostener la sucesión de Roma.

Nuestra memoria evoca el recuerdo de Fernando y Maximiliano, así como el de otros personajes ilustres, al recordar a los antiguos Hapsburgo. Desde Carlos V y Fernando que se dividieron entre sí los territorios de la familia, desde la regia pompa de aquella larga sucesión de personajes que iban en busca de poder, qué descenso el que contemplamos hasta llegar al último débil Monarca de un Imperio que se hace pedazos: Carlos el Súbito, Augustulus.

Pensad un momento en Carlos V, en Carlos I de Austria, en el último de los Hapsburgo que abdicó por no tener el valor de morir en la guerra ni el sentimiento de abandonar su trono, y huye "al Palacio Real de Rodollo, a quince millas de NE. de Budapest, seguido de diez y ocho vagones que llevan su mobiliario y sus llaves al salón principal de aquel recinto palaciego."

Hace mucho tiempo debió haber caído una monarquía anticuada y anacrónica que se basaba en el derecho divino de los reyes, para gobernar una miscelánea de pueblos. Francisco José acarició la ilusión de mantener su dominio sobre el Austria-Hungría, mediante la ayuda que le prestara Alemania. Sadowa y Sedán lo sacaron del ensueño. La pérdida de Lombardía y de Venecia ni a él ni a su sucesor, nada les enseñó. El castigar a los italianos constituía la única obsesión del Archiduque y del Estado Mayor Austriaco. Bosnia y Herzegovina tuvieron que ser anexadas y el tratado de Berlín quedó reducido a un simple pedazo de papel para calmar el prurito de dominación territorial que experimentaban los Hapsburgo, con lo que se trataba de recompensar la pérdida sufrida en Italia.

Nunca han querido los Hapsburgo cultivar e introducir el desarrollo en los territorios que, legítima o ilegítimamente, han sido suyos. Roma, Alemania, "la marcha hacia Salónica", todo a servido para conducirlos a la ruina. Las cosas que se hacían eran destinadas para la dinastía, jamás para el pueblo.

Desde 1867, el artificial Imperio ha venido bamboleándose, ha sido una maldición y una opresión para todas las nacionalidades austro-húngaras, excepto los magyares y los alemanes. Una serie de desigualdades, injusticias, crímenes, quebrantamientos de fe, abuso de las cosas oficiales, falsos testimonios, y toda clase de cosas malas y asquerosas constituyeron el absolutismo de los Hapsburgo.

La Dual Monarquía se ha deshecho; Hungría y Austria están separadas. La Hungría misma se dividirá. Los austro-alemanes que no comprenden el principio de nacionalidad, en vano esperan quedarse con Moravia y Silesia. Para los checoeslóvacos, polacos, italianos, rumanos, rutenios, yugoeslavos, etc., ha sonado la hora de la justicia demorada por la ambición del hombre. El movimiento que fue sofocado en 1848, se ha vuelto irresistible en 1918. Se proclaman las Repúblicas, aun en Alemania. El viejo mundo de los Hapsburgo de falsas pretensiones y disimulos, de promesas no cumplidas, de constitucionalismo que servía de antifaz para cubrir el absolutismo, -afortunadamente para la humanidad ya no existe.

Hace unos cuantos años, un honrado federalismo hubiera salvado al Estado, pero ahora. . . . . "delenda est Carthago".

ECOS Y COMENTARIOS DE LA PRENSA EXTRANJERA

(Viene de la página 32.)

QUE SER LIBERTADOS COMO CONSECUENCIA DE CONCESIONES."

Las razones en que se funda la familia Real de Baviera para pretender ocupar el trono de Alemania.

Las pretensiones de la familia bávara de Wittelsbach al trono imperial de Alemania se basan en varias razones, siendo la más tangible la que se refiere a la importancia de que goza Baviera en su calidad de Estado en el concierto de las porciones que constituyen el Imperio Germano, y la identidad de los miembros de la familia de Wittelsbach con el título imperial en tiempos pretéritos.

Baviera es el segundo reino del Imperio en área, población, número de representantes en el Bundesrat y diputados en el Reichstag. Tiene 48 miembros en el Bundesrat contra 236 de Prusia, y 6 en el Reichstag contra 17 de Prusia. Su población es de 10.000.000 de habitantes y la de Prusia es de 45.000.000.

Durante muchos siglos Baviera con Sajonia ejercieron una influencia dominante en todos los Estados Germánicos, excepto en Prusia. Esa dominación se ejerció más bien por las artes que por la fuerza de las armas; en toda la historia de la Confederación se discute esta palpitante cuestión -desde 1866 hasta 1871-: si prevalecería la cultura científica y bárbara del Norte o la cultura civilizada y artística del Sur. En 1866 la discusión llegó a debatirse en el terreno de la lucha, y ganaron los del Norte; el Rey de Baviera recibió entonces una bala prusiana que todavía lleva en su cuerpo como un memento.

Dos miembros de la casa real de Baviera llevaron el título de Emperador; Luis de Baviera, 1314-1347 y Karl VII, 1742-1745. A cada uno de ellos se les llamó "EMPERADOR DE ALEMANIA", título que el Príncipe Federico Guillermo ambicionó, pues Guillermo II no era -según el Art. XI de la Constitución- "EMPERADOR DE ALEMANIA", sino "EMPERADOR ALEMAN", y entre ambas expresiones hay notable diferencia.

Los Wittelsbach tomaron el control de Baviera en 1080, cuando el dominio le fue transferido por el Emperador Federico Barbaroja, de Enrique el León al Conde Otón Wittelsbach. El Palatinado del Rhin se lo confirió a la familia el Emperador Federico en 1214, y un siglo más tarde Luis de Baviera llegó a ser Emperador. A su muerte el Palatinado se separó de Baviera; y cada país fue gobernado por los descendientes del Conde Otón hasta 1777, cuando el linaje del Palatinado se extinguió.

Napoleón en 1805 hizo de Baviera un reino, y desde entonces Baviera en todo -menos en cuestiones políticas- se ha hallado bajo la influencia de París más bien que la de Berlín El Rey de Baviera fue el firme aliado de Francia en las guerras napoleónicas, hasta que en 1813 con astucia cambió de partido y obtuvo concesiones de los enemigos de Napoleón en los Congresos de Pressburgo y Viena. La cesiones territoriales que le había hecho a Baviera, Napoleón I- se vio obligada a devolvérselas al Austria.

Durante a primera mitad del siglo pasado, dos fuerzas lucharon por la supremacía de Baviera, cada una a su vez apoyada por la dinastía medioeval que sobrevivió a los conflictos: la de las bellas artes, la de la democracia y la del programa imperial que incluía a ambas. Los romances y la cultura de los reyes de aquel período son proverbiales.

En 1850, Baviera se lanzó abiertamente en contra del movimiento nacional iniciado en Alemania por Prusia, y diez y seis años después se unió al Austria con el objeto de quitarle a Prusia la supremacía.

Entonces Baviera, contra su voluntad, se vio obligada a entrar en una alianza defensiva y de ofensiva con Prusia. Las circunstancias consiguientes, después de la guerra franco-prusiana, hicieron inevitable su ingreso en la conferederación actual, que según sabemos se ha dividid últimamente en Repúblicas.

Muchos siglos antes de que el nombre de los Hohenzollern se conociera en Europa, ya la historia registraba el honorable de los Wittelsbach. Munich es una ciudad relativamente moderna, pero Ratisbon -una de las más antiguas poblaciones bávaras- enseñaba el arte cuando los salvajes que vivían en las cabañas del Spree, donde actualmente se halla Berlín, atrapaban a los misioneros cristianos para comérselos.

¿Quién es el sucesor de Boris? El gobierno de los aldeanos tiene su asiento en Tirnova.

M. Stambuliwsky -jefe del gobierno de aldeanos que sucedió al régimen de Boris, hijo del ex-Rey Fernando- hasta hace poco se encontraba en la cárcel. Cuando Bulgaria entró en la guerra en octubre de 1915, fue sentenciado a prisión perpetua por acusarlo de anti-militarismo. Permaneció en la cárcel hasta el 30 de septiembre, fecha en que el Rey Fernando lo perdonó antes de abdicar. Durante muchos meses Stambuliwsky ha sido el leader de los aldeanos y agricultores en el Parlamento Búlgaro.

El gobierno de Stambuliwsky tiene su asiento en Tirnova, población de Bulgaria sobre el Río Yantra, tributario del Danubio, y sobre la línea de Sofía a Varna. En la Edad Media Tirnova fue la capital de Bulgaria; es una ciudad de considerable importancia comercial, y tiene una población de 12.000 habitantes.

"LA ACTUALIDAD"

Es la Revista de mayor circulación en Centro-América, por el abundante y escogido material de lectura que inserta y por tener un servicio especial de fotograbados de actualidad.

Dirección y Administración: "Casa Colorada," 9ª Calle Oriente, Nº 2.—Guatemala, C. A.

TRIBUNA PUBLICA

¿No sería una buena idea que los Aliados reclamaran a los Hohenzollern como rehenes?

Al Sr. Director de

"LA ACTUALIDAD"

A nadie se le oculta la resolución que los alemanes tomarían si la buena suerte de sus armas los condujera derechito a la victoria, pues bien aunque no tratamos de insinuar nada que perjudique los intereses internacionales, se me ocurre que sería bueno que los aliados -antes de llegar a un arreglo de armisticio o de lo que sea, insistieran en que les entregaran al Kaiser y al Kronprinz en calidad de rehenes.

En cuanto a mí creo que los alemanes son capaces de formar una república en apariencia, y en el primer momento que les sea oportuno restablecer el Imperio, con todos sus reinos y grandes ducados. Aunque el socialista Liebknecht, -que según nos dice "La República",- ha sido puesto en libertad después de algunos años de cárcel por haberle cantado al pueblo verdades que resultaron amargas para los cortesanos- fuera colocado en el solio presidencial, el mundo no podría sentirse seguro, pues aunque el socialista no quisiese convertirse en maniquí tampoco tendría fuerzas para evitarlo.

Es terrible pensar que Alemania con su astucia encontrará el modo de escaparse. Jamás he creído ni temido que Alemania se llevaría la victoria, desde que sus altivas huestes fracasaron en la primera batalla del Marne.

En aquellos tiempos en que -así nos cuenta la historia- se necesitaban muchos años para que las noticias llegaran a la Galia y, Bretaña, cosa fácil habría sido para Alemania reunir sus ejércitos y a medida que el enrolamiento se verificara, vencer a las naciones del mundo. Pero hoy que todos los pueblos del globo se hallan comunicados por cables e inalámbricos, es una imposibilidad histórica para los bárbaros el conquistar los países civilizados, salvo que lo hagan en el primer empuje.

Pero muchos nos asustamos ante la idea de que el humaritarismo moderno, el idealismo, el altruismo, y todas estas cosas -que se me antojan se hallan fuera de lugar en los momentos críticos de la presente guerra- se salven, por lo mucho que han sufrido los pueblos a quienes les fue impuesta la lucha ¿Será posible que el resultado final les muestre a los germanos la cobardía y la criminalidad en que han incurrido? Un exceso de orgullo ¿evitará ver claro todos los detalles?

Al Kaiser y al Príncipe de la Corona los debían obligar a que se trasladaran a las ruinas de la Catedral de Rheims, haciéndoles que durmieran allí sobre un lecho de paja, expuestos a todos los elementos. La Torre de Londres es demasiado benigna para ellos.

Ignoro como habrán apreciado la última nota de Alemania, cada uno de los miembros que componen el público lector; si llegaron hasta el fondo de semejante impudicia. Equivale a las promesas de un desacreditada niñera que rechaza todas las acusaciones que se le hacen......

La bribona con palabras melodiosas logra que la criatura puesta a su cuidado se acueste, soñando tal vez con los dulces, con los juegos, con las flores, que saldrán a su encuentro a la mañana siguiente. Y en cuanto el niño duerme, ella sale furtivamente a conversar con su amante.

Alemania pretende encerrar a la Entente en una astucia, que duerma tranquila confiando en las promesas de una infiel, y a la mañana siguiente -cuando despierten los pueblos- encontrará el mundo la sempiterna amenaza de la nación gobernada por un mocarna absoluto.

Alfredo J. CIFUENTES.

¿Por qué llamarle al trancazo "La Influenza Española" en vez de la "Peste Alemana"?

Al Sr. Director:

¿Por qué de hoy en adelante no le llamamos al flagelo de la influenza que hoy nos azota, **"la peste alemana"**? ¿Por qué le damos a esa enfermedad -segun aparece en los cables y en los artículos de periódico y hasta en la misma Revista de ustedes- el nombre de una nación respetable como es España? Con gran número de razones creo que los gérmenes de esta plaga que en los Estados Unidos puso grandes obstáculos al desenvolvimiento de la campaña del cuarto empréstito de Libertad y que tantos sufrimientos ha ocasionado en diversos países, es simplemente una de las cizañas sembradas por los alemanes.

No ha pasado de lugar a lugar, ni ha provenido de un punto determinado, como sucede con las epidemias. Mas bien ha surgido simultáneamente, y con mortal virulencia.

Y la propagación de la influenza ¿acaso no estaría de acuerdo con los salvajes métodos empleados por los alemanes en la guerra? Es bien sabido que envenenaron los pozos en Farncia. Ya se han encontrado gran cantidad de microbios mortíferos conservados por los germanos en recipientes apropiados; recordemos el caso de Rumanía, por ejemplo.

En presencia de estos hechos ?por qué admirarse de la idea que sugiero de que la enfermedad de la influenza es una de las tantas medidas de guerra adoptadas por Germania?

Llamemos al trancazo "peste alemana"; que sepamos todos lo que implica la palabra "alemana", no con sentimiento de odio, sino de desprecio hacia un régimen que ha puesto el espanto en el mundo. El odio -dijo el gran Goetre- a nadie daña; es el desprecio el que abate a los hombres.

Arturo B. ROJAS M.

Notas simpáticas y de cultura

Guatemala ha celebrado de manera espléndida el aniversario del natalicio del Señor Presidente de la República Dr. don Manuel Estrada Cabrera. Diversos conciertos organizados en la residencia presidencial, en La Palma, dieron ocasión para evidenciar a nuestros connacionales aficionados a las artes líricas sus grandes aptitudes, en la ejecución de preciosos números de canto, música, recitado &, que obtuvieron nutridos y justísimos aplausos. el banquete dado por la Sociedad de Guatemala y en el que, en nombre de los organizadores, habló el Sr. Alcalde 1º don Manuel Zebadúa, fue inequívoca demostración de afecto sincero hacia el festejado y en su contestación a las elocuentes palbras del Sr. Zebadúa, el Sr. Presidente manifestó su agradecimiento, teniendo frases muy oportunas al referirse al gran acontecimiento de la inauguración de la era pacífica en el mundo.

Como digno coronamiento de tan simpáticos festivales, vino el decreto promulgado el día 27 del actual, en que el Poder Ejecutivo ordena sea celebrado el magno acontecimiento de la Paz universal, de manera oficial y solemne el día 28 de Noviembre, día en que desde lejanos años la gran Nación Americana ha consagrado a elevar al Cielo acciones de gracias por los beneficios durante el año recibidos. En toda la República de Guatemala fue festejado con gran entusiasmo este dia, habiendo el Municipio de la Capital y diversas asociaciones organizado paseos cívicos en los cuales fueron llevados los pendones de las naciones aliadas, siendo visitadas por los manifestantes las respectivas Legaciones y Consulados y resonando los víctores y aclamaciones a los países vencedores y a sus respectivos Jefes.

Párrafo aparte hemos querido dedicar en este apunte de crónica, que la falta de tiempo nos obliga a hacer mucho más breve de lo que deseáramos, a la feria celebrada en Ciudad Estrada Cabrera durante los días transcurridos desde el 17 al 24 del actual. Una innumerable concurrencia fue atraída a aquel punto por los sugestivos números del variado programa que arregló la Comisión encargada de los festivales de la feria, comisión a cuyo frente estaba el Sr. Clark, Gerente de los Ferro-Carriles Internacionales de Centro América, quien colaboró de manera muy especial al buen éxito obtenido, por la participación que hizo tomar a la Empresa de su cargo, poniendo trenes especiales que corrían de día y de noche, de la capital a Ciudad Estrada Cabrera, conduciendo a numerosísimo público, ávido de cultas diversiones. Nota simpática y atrayente de estas fiestas fue el Corso de Flores, en el que lucieron beldades chapinas y extranjeras en autos y carrozas adornados con muy buen gusto. La Comisión organizadora de estos festivales debe haber quedado complacida del magnífico éxito alcanzado por sus trabajos, pues la Feria de Ciudad Estrada Cabrera nada dejó que desear.

AVE POLONIA

Ha llegado, Polonia, después de la noche de tu martirio, la hora de tu redención.

Muchos años pasaste sumida en el dolor y en el corazón de los tuyos llegó a morir la esperanza.

Pueblo libre eras y tu espada fue gloriosa en las batallas y tu historia resplandecía con nombres de héroes.

Pero no hubo unidad en tus hijos, y la esplendidez de tus campiñas atrajo la codicia de los césares.

Y los ladrones coronados consumaron la obra de iniquidad ante los ojos de la Europa que temblaba.

Y bajo la cúpula del cielo y ante la luz del sol se repartieron tus despojos.

No esperaron las sombras de la noche, ni ocultaron las manos rapaces ni buscaron la justificación del crimen.

La púrpura imperial era sagrada y las obras de los Emperadores no tienen tacha, y el imperialismo era el señor del mundo. Y así pereció tu libertad por obra de los césares y encadenada y moribunda fuiste por último enclavada en la cruz. Y vinieron las águilas y devoraron tus carnes. Esas águilas eran tres y las tres ceñian imperiales coronas.

Pero desde el día aquel en que la Europa consintió ese crimen no hubo ya paz ni tranquilidad en su corazón.

La Justicia había huido de los pueblos y la Concordia de las naciones.

Los principes sentían conmovidos sus tronos y buscaban la solidez de ellos en la fuerza de

[illegible] armas y en la alianza con los [illegible].

Y de los tres criminales que hubiesen desmembrado tus entrañas, [illegible] hacia la Francia y le propuso [illegible] de alianza.

Y los políticos galos aceptaron la [illegible] unión de la Libertad y el Despotismo.

Entonces fue cuando en ti murió toda esperanza al ver a la Madre de la Libertad compartir [illegible] con el Gran Señor de todas las Rusias.

Y cuando París resplandecía de luces para recibir al Czar y el pueblo libre aclamaba al César heredero del que te robó la libertad, decías: Polonia ha muerto para siempre.

Pero Dios es más grande que [illegible] y la cábala política perece donde comienza la Justicia eterna.

Y estaba escrito que en el día del triunfo de la Francia, no podía aparecer otro estandarte que el de la libertad.

Y fué la Democracia la salvadora de la Galia. América llevó sus manos puras, libres de las manchas de sangre que aparecían en las de los Césares.

Porque la alianza rusa no podía [illegible] nunca pues [illegible] infecundos los [illegible] liberales y [illegible] se [illegible] propicia para [illegible] la libertad el árbol [illegible] del [illegible].

Y en la hora formidable [illegible] juntos [illegible] hacia la muerte [illegible] del Czar que había querido salvarse [illegible] el manto luminoso de la Francia.

[illegible] Polonia [illegible] fecundaron tus [illegible] y [illegible] corazón de pueblo [illegible].

[illegible] fue para ellas [illegible] que hubieron a torrentes [illegible] tus lágrimas [illegible] vengadoras.

Ninguno queda de los emperadores que en dorados copas [illegible] tomas el [illegible] de la [illegible] de tu [illegible].

[illegible] los [illegible] se sentían sus verdugos porque ha asomado en sus dominios la aurora del día nuevo.

Y al aproximarse la hora meridiana de la libertad los césares se van unos hacia la muerte y otros hacia el exilio. Y nada queda en pos de ellos más que la [illegible] y sangre.

Pero entretanto regocíjate ya, hija de la Libertad y mártir del Derecho, porque [illegible] que [illegible] la luz del [illegible] a la vida.

[illegible] de la Cruz [illegible] por este [illegible] años [illegible] canta [illegible] de la tierra el himno [illegible] de la Justicia, de la Justicia que [illegible] haber [illegible] lo durante los años de tu martirio; pero que [illegible] inmortal en el día de tu [illegible].

[illegible]

ESTUDIO CRITICO DE LAS ULTIMAS OPERACIONES MILITARES

que se verificaron en el Frente Occidental.— La creencia en una paz cercana tenía un fundamento político y militar. —La Friede Sturm, a pesar de su gran organización con que la dotó Lundendorff, dio resultados deplorables para la Casta Militarista de Alemania.

La semana pasada hubo un cambio considerable en la línea de batalla, debido a los formidables ataques que lanzaron los aliados contra el frente de Flandes. En esa serie de combates participaron los ingleses, los franceses y los belgas. Las fuerzas del Rey Alberto generalmente se mantuvieron a la izquierda, los franceses en el centro y los ingleses a la derecha.

El primer ataque de la mencionada serie se libró a lo largo del río Lys, que es la línea de combate situada más al Sur. El frente se extendía hacia el Norte hasta unas cuantas millas de [illegible] Roulers. La acción de armas que allí se libró tuvo al mismo tiempo varios objetivos: en primer lugar, se trató de recuperar las bases de submarinos que los alemanes habían [illegible] en la costa belga.

En vista de las manifestaciones que hizo el Primer Lord del Almirantazgo Británico, [illegible] de la actividad de los [illegible], se esforzaron los ejércitos aliados por conjurar el [illegible]. Sir Eric Geddes dijo [illegible] se recordará que en este invierno la campaña submarina llegaría a su más alto grado. Casi simultáneamente con estas declaraciones, se efectuaron los ataques en Flandes.

Era natural suponer que mientras más lejanas se encontraran las bases de los sumergibles, más difícil sería desarrollar con éxito sus operaciones. [illegible] han perdido la costa belga, [illegible] eficiencia se habrá reducido [illegible] y cinco por ciento.

El segundo objeto que se perseguía era reducir la saliente de Lila. Los aliados lograron rodear, formando una especie de media luna, la ciudad; pero la línea alemana se consolidó sobre la ribera sur del Río Lys, impidiendo que el movimiento envolvente se completara por el Norte.

El mejor recurso que se encontró para acabar con la seguridad que tenían los alemanes en sus posiciones, y para obligarlos a abandonar la región de Lys, fue hacer más y más profunda la bolsa, a fin de que resultara muy peligroso el defender las líneas interiores.

Por otra parte había indicios de que los germanos intentaban conservar sus líneas en el Norte, e inclinarla hacia el SE. en dirección a Verdun y a la región del Mosa. Al romper la sección septentrional de la mencionada línea, todo el plan de los alemanes se desbarataba.

Los aliados no tenían tiempo que perder; el invierno se aproximaba a grandes pasos, y el territorio flamenco sólo permite en buen tiempo las operaciones de la artillería.

Los alemanes sorprendidos.

Este ataque a que hemos hecho mención se lanzó causando una sorpresa tal que lo hizo doblemente efectivo. Los alemanes defendían sus posiciones con bastante número de tropas, apoyados por gran cantidad de ametralladoras de regular calibre; pero su línea se rompió con facilidad y quedó en poder del enemigo con diez mil prisioneros que cayeron el primer día de combate.

Más importante que los prisioneros fue el territorio ocupado. Este es uno de los pocos casos en que podemos expresarnos de tal modo. Toda la línea del ferrocarril Rouller-Menin fue tomada, y la cuña que ya existía, se introdujo varias millas más adentro.

El primer éxito se obtuvo rápidamente. No sólo se empujó la cuña hcia el E., sino que se extendió luego hacia el N., dejando a los alemanes entre los ejércitos de la Entente y el mar. Como se ve los teutones se hallaron en grave aprieto, las vías de retirada súbitamente quedaron cortadas, pues el paso libre se encontraba únicamente por Holanda. En otros términos, los soldados kaiserianos se vieron amenazados a internarse en territorio holandés para evitar una débacle.

Para comprender las condiciones en que se llevaron a cabo todas estas operaciones, diremos que el terreno situado al N. de Brujas es pantanoso y permanece inundado por el agua, siendo difícil el paso. La retirada no habría podido efectuarse con ligereza.

Si los aliados continuaban su empuje, los teutones no hubieran logrado salir de los pantanos mucho menos efectuar una retirada gloriosa. Su criterio les aconsejó que debían retroceder hasta donde fuera posible hacerlo, y para ponerse a salvo dejaron en el campo de la lucha todo aquello que no lograron mover con rapidez ante las huestes aliadas que avanzaban. La Entente tomó pues mucha artillería y muciociones.

El enemigo no vaciló ni en Ostende. Un aviador aliado averiguó que los alemanes habían abandonado la plaza, y el Almirantazgo Británico anunció su ocupación.

Los carros blindados de los belgas y la caballería no se encontraban lejos, caminando a la vanguardia de la infantería; de esa manera llegaron a Brujas. Desde entonces toda la costa de Bélgica quedó libre de alemanes. Huelga decir que se trata de una de las victorias más importantes que habían ganado los aliados a la fecha. El Alto Comando de la Entente tenía una grave obligación menos.

Los resultados del éxito se manifestaron en el Sur inmediatamente. El avance verificado por el N. perfeccionó el movimiento envolvente que se desarrollaba alrededor de Lila, amenazando al enemigo cortarle la retirada y facilitando a los ingleses circundar la plaza con mayor eficacia. El enemigo no encontró otro recurso que evacuar Lila para evitar un desastre, y los franceses por primera vez en la historia de esta guerra se encontraron en poder de una ciudad que los alemanes han martirizado, pero no destruido. Aparentemente el enemigo no hizo esfuerzos ni por volar con minas la población ni por incendiarla. Mejor que mejor para los aliados, les quedaba en sus manos una base íntegra y de las de primera importancia, en el N.

El éxito de los ingleses en las cercanías de Douai

Los esfuerzos que realizaron los ingleses en el Sur, contra Douai, iban enteramente de acuerdo con los realizados en el Norte. Con presión firme y formidable pronto lograron entrar en la ciudad. Aquí los alemanes habían estado pensando verificar una evacuación desde hacía algún tiempo, y los británicos tuvieron que combatir con la retaguardia del enemigo. Pero como los separaba una barrera de agua de los alemanes, la retaguardia teutona que se componía de ametralladoras, muy bien pudieron mantener la defensa de sus posiciones.

La prueba de lo que decimos se halla en la acción del Canal Sensée, donde desde muchos días antes de la caída de Cambrai, los ingleses permanecieron

en la ribera sur del canal y no encontraron prudente realizar un violento empuje contra los alemanes. El canal se cruzó al fin por la fuerza, y una vez al otro lado no tuvieron dificultad en abrirse paso hasta llegar al camino Douai-Denain, dando por resultado que todo el frente alemán desde la costa hasta el Río Salle, cedió, y las retaguardias se retiraron con presteza.

En el Salle se detuvieron los ingleses el mismo tiempo que en el Canal Sensée; pero por último lograron establecerse con toda seguridad al E. de la línea del río, efectuando un movimiento en dirección a la línea principal de las comunicaciones alemanas desde Valenciennes pasando por Hirson.

El primer objetivo fue la línea del Río Selle. Fue necesario cruzarla por la fuerza y en un frente bastante ancho para facilitarles a los ingleses que se extendieran en la margen oriental, antes de que continuara el avance general. El camino que a los aliados se les presentaba por seguir, era sumamente árduo, pues tenían al frente el canal de Sambre, y tras él cierto número de arroyos que corren generalmente hacia el Norte o hacia el Sur, todo lo cual daba a los alemanes grandes oportunidades para luchar y demorar la acción de los ejércitos de la Entente.

Los americanos enpeñados en feroz combate

En el frente americano la acción se sostuvo durante toda la semana. No cesó el fuego desde el día en que se inició la ofensiva en la Argona. El avance se verificó allí con lentitud debido a varias razones.

En primer lugar el terreno es muy abrupto, quizá el más accidentado que se le puede presentar a un ejército que opere en Francia. No sólo hay alturas en abundancia, sino que se halla cubierto de bosques. Fue preciso vencer todos los obstáculos que la naturaleza puede presentar.

En segundo lugar, los americanos no lucharon en acciones de retaguardia. Los alemanes en dicho sector esperaban al adversario plenos de fuerza, y era indispensable para ellos sostenerse en las posiciones que habían elegido, para evitar el desastre. Al romperse la línea Meziéres—Hirson—Valenciennes, los alemanes se vieron en gravísimas dificultades. Estaba la arteria de mayor interés que existía en Francia, y precisaba protegerla a toda costa. De aquí que no es de extrañar que los teutones lanzaran contra los americanos sus mejores tropas, pues bien que se necesitaban muchas.

Es curioso observar que después de organizar el Alto Comando Alemán un ejército perfectamente equipado y que nada dejaba que desear en materia de disciplina, y que iba convencido de que el término final de su mar cha era París, al cual logró bombardear con monstruosos cañones de cien millas de alcanse, & las huertes imperiales hayan fracasado miserablemente, convirtiéndose su victoria en terrible derrota que desmoronó la alianza de las naciones del Centro de Europa, comenzando por Bulgaria, y siguiendo en la serie, Austria y Turquía.

Libre ya el paso de los Dardanelos, los bolshevistas temblarán por la suerte que les espera, pues la rendición del Imperio Otomano, de la Dual Monarquía de Bulgaria y de Alemania, pone a la disposición de la Entente soldados que se emplearán indudablemente para extirpar el cáncer de la Rusia Europea.

La Friede Sturme ha tenido resultados deplorables para el gobierno germano, no le ha quedado ahora más recurso que rendirse.

En uno de los momentos más aciagos para los ejércitos de la Entente, en la primavera del corriente año, lleno de confianza el entonces Gral. Foch le dijo a Lloyd-George que en el mapa militar prefería la posición que tenía a la aparentemente favorable de Hindenburg. La aseveración tenía un magnífico fundamento que pocos supieron apreciar.

Los periódicos americanos suelen asegurar que la estrategia que le ha dado tan espléndidos resultados a Foch, se halla calcada en la de Grant, y citan el informe final del ilustre jefe unionista:

"Yo, por tanto, resolví, primero, emplear el mayor número de tropas posible contra las fuerzas armadas del enemigo, para impedirle que usara las mismas fuerzas en distintas ocasiones primero contra uno y luego contra los demás ejércitos nuestros, y para evitar la posibilidad de descanso que les permitiera reconstituirse y producir las provisiones necesarias para llevar adelante su resistencia. En segundo lugar, procuré atacar contínuamente contra las fuerzas armadas del enemigo y contra sus recursos, hasta que por simple atrición, si no de otro modo, no les quedara otra alternativa que la sumisión con la sección fiel de nuestra patria común, a la constitución y a las leyes del país."

Foch comprendió la debilidad del plan de ofensiva adoptado por los alemanes que se vieron en el duro caso de verificar largas paradas antes de empezar vigorosos ataques, y en esas paradas los aliados concentraban sus fuerzas y desbarataban el mencionado plan del enemigo.

Mediante concentraciones y preparaciones de nuevas tropas, el generalísimo puso en práctica la estrategia de sostener en sectores no atacados hasta la fecha,

empujes de menor categoría; si los comparamos con los lanzados por los teutones, pero que mantenían un combate incesante en otros rentes, desde el Vesle al Ancre, del Ancre al Soma, del Soma al Oise, del Oise al Lys, del Lys otra vez al Soma, del Soma al Escarpa, y del Escarpa al Aisne.

En vez de tres períodos de intensa lucha, como lo dispuso Hindenburg, con una semana de intervalo entre período y período, Foch libró una batalla contínua contra el enemigo durante tres meses sin dejarle un momento de descanso. El ataque poderoso que se realizó entre Cambrai y St. Quentin y el empuje verificado sobre el ala derecha del adversario en la Argona y la Champaña, han merecido calurosos aplausos por los grandes efectos que produjeron en el desalojmiento de los alemanes en Bélgica y N. de Francia, sin embargo no acertaríamos a decir de esos combates cuáles fueron los más decisivos. El propósito esencial en el plan de Foch era obligar al enemigo a que se retirara sin parar, y ese propósito vimos que lo logró. El éxito no está como lo supone en haber logrado rechazar a las filas teutonas, sino en mantener una campaña de ofensiva que era tan fuerte al final de las 9 semanas como la fue al principio de la primera. Si Alemania escogió atropellar el territorio belga, por ser el camino más expedito, el mariscal francés lo escogió por ser el más difícil para el regreso de las huestes enemigas, que aun sin la persecución de los ejércitos aliados y gozando del amisticio hallan serios obstáculos para evacuar las posiciones que mantuvieron en su poder durante cuatro años.

Ludendorff había prometido la victoria, valiéndose de divisiones encargadas de verificar los ataques hasta llegar al punto de agotamiento, y siguiendo un sistema intermitente. Los aliados supieron cortar el impulso a tiempo, y cuando Foch juzgó que los teutones se hallaban lo suficientemente debilitados, empezó con brío que no esperaba el enemigo, la contraofensiva que cubrirá de gloria inmortal al ejército francés. Los alemanes con semblante compungido vieron llegar agosto, mes en que se les había prometido el triunfo, con anuncios de paz pero a costa de la derrota de sus armas.

Grandes autoridades militares creen que si los germanos hubieran permanecido en sus defensas de la Línea Hindenburg, el Zion del Militarismo Prusiano, en vez de lanzar su ofensiva en marzo de 1918, no se habrían visto obligados a implorar el armisticio, pues quizá no hubieran unificado los aliados su comando y los americanos no hubiesen acelerado el envío de sus tropas a Europa. El frente de Macedonia se habría mantenido intacto. Alemania, disponiendo de regular número de tropas, habría efectuado la defensa de Palestina, sosteniendo la alianza de Bulgaria y Turquía. Poder suficiente le habría quedado para organizar ejércitos en las provincias conquistadas a Rusia. La esperanza de victoria y salvación la abrigaba Germania en la dominación que conservara sobre las regiones de Oriente.

Muchas personas han elogiado la táctica empleada en la retirada de las tropas alemanas, sin embargo estudiando las operaciones militares del 18 de julio hasta la fecha en que se firmó el armisticio, vemos que en su mayoría Ludendorff no pudo imitar a von Moltke cuando en 1914 el mencionado general teutón tomó cierto número de ejércitos alemanes y logró retirarlos con pocas pérdidas, desde el Marne -lugar del desastre- hasta el Norte el Aisne. La poca pericia de Ludendorff en als operaciones de retroceso, se notan en considerable cantidad de hombres que cayeron prisioneros en manos de las tropas de la Entente y en la vasta proporción de cañones capturados.

Uno de los factores de la rendición incondicional de las que hasta hace poco fueron huestes kaiserianas, fue la falta de materia prima. En los despachos interceptados supieron los aliados que en las ametralladoras los cartuchos de cobre habían sido sustituidos por los de hierro, con lo cual aquellas se atoraban; por otra parte la grasa ERSATZ que empleaban para lubrificar las piezas a fin de sostener el funcionamiento de la máquina, era de inferior calidad a la que usaban los artilleros de la Entente. En cada batería los alemanes disminuyeron hasta cuatro cañones; y en muchos casos suprimieron las unidades de artilería. Estas condiciones las agravaron sobremanera la pérdida de 5.000 piezas que cayeron en poder de los aliados, de igual modo que 25.000 ametralladoras. Los recursos minerales para la fabricación de cañones se le agotaron a Alemania, a pesar de que contaba con la producción de los Balkanes y del Asia Menor, fuera de la Hoya de Briey.

Por otra parte, del 15 de julio hasta mediados de octubre, los ejércitos teutones perdieron aproxidamente, entre heridos, muertos, prisioneros y desaparecidos, 900.000 unidades.

En cuanto a la moral de las tropas aliadas es inútil que digamos que era excelente, pues se comprende que las victorias dieron nuevo aliento a los ejércitos de la Entente. Respecto al valos de los franceses, citemos a propósito las palabras de un oficial alemán que dijo que como soldado profesional que era, admiraba a los franceses por "ser los mejores soldados del mundo".

Para concluir, pasamos a traducir a continuación algunos conceptos de autoridades alemanas sobre la personalidad y talento militar de Foch, quien el verano pasado fue objeto de burlas y menosprecio siempre que en un corrillo teutón se mencionaba su nombre:

El Gral. Barón von Ardenne, escribiendo en el Berliner Tageblatt, dice que Foch ha aprendido estrategia de los maestros alemanes como Clausewitz y Moltke, pero principalmente del libro de Schlieffen titulado "CANNAE":

"En realidad podemos asegurar que este libro no le es desconocido al Mariscal Foch, pues es un hecho digno de notar que las deducciones que saca el Conde Schlieffen de los ataques de flanco, a los que guarda preferencia, han sido fielmente respetadas por Foch en su reciente estrategia.

"Es claro que el Mariscal Foch es un leader de múltiples recursos y que no se aferra a un solo plan, al que manifiestamente tiende el carácter galo.

"No ha seguido por consiguiente el ejemplo de sus predecesores, que siempre lucharon en sus grandes combates con el fin de abrirse paso operando sobre la única y misma base, y en la única y misma dirección. Ha hecho que sus ataques estratégicos se libren en dierentes campos de acción, y separados por cierta distancia los unos de los otros, y dirigiéndolos desde rumbos distintos. Ha tratado, por tanto, de aprovechar el momento de sorpresa, y por la multiplicidad de sus ataques introducir la confusión en el comando alemán, para tornar excéntricas sus médidas de defensa, y para inducirlo a que eche mano de manera prematura a sus reservas."

El Coronel Gadke rinde un sincero tributo al genio de Foch, desde las columnas del "Worwarts", periódico socialista de Berlín:

"Debemos reconocer que Foch no perdió ni un instante siquiera la cabeza cuando en el verano último París se vio amenazado. Tomó el mando unificado en el momento en que las cosas mostraban un cariz desfavorable para la Entente.